



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Propaganda en los Fascismos

Autor

Asier Sesa Adiego

Directores

Diego Gaspar Celaya
Francisco Javier Ramón Solans

Facultad de Filosofía y Letras
Año 2021

“La propaganda es un arma de guerra. Su objetivo es contribuir a ganar la guerra y no proporcionar información”

GOEBBELS, Joseph, *Diarios*, Barcelona, El arca de papel, 1975, p.257

ÍNDICE

Introducción

Estado de la cuestión

I. ¿Qué se entiende por propaganda?

- Definiciones
- Tipologías
- Propaganda y psicología de masas

II. Fascismo: un concepto de compleja definición

- Historiografía: Debates sobre el fascismo
- Fascismo Italiano
- Nacionalsocialismo Alemán
- La particularidad de España
- Definición de fascismo

III. Contexto histórico

- Italia
- Alemania
- España

IV. Elementos sustentantes previos: Mitos, ritos, cultos y nuevas formas de religiosidad nacional

- Condiciones seculares, ritos, y cultos fascistas: Sociedad de masas
- Monumentos y lugares de peregrinación secular
- Símbolos: encarnaciones de la religiosidad política

V. Fascismo y Modernidad. ¿Es el fascismo modernista?

VI. Técnicas de propaganda: elementos claves de manipulación y persuasión

- Leyes
- Usos
- Propaganda de guerra

VII. Medios de difusión propagandística

Conclusión

Bibliografía

Anexos

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo voy a indagar sobre dos de las cuestiones que personalmente poseen más relevancia para mí y que más preguntas me han despertado en lo que refiere al estudio de historia que he podido tratar durante estos años. Desde el comienzo de mi andadura en el Grado de Historia me he sentido atraído por la Edad Contemporánea, prestando especial atención al fenómeno del fascismo. Conforme han ido avanzando los cursos, el interés ha ido en aumento, trasladándome hasta el momento presente, en el que trataré de indagar sobre el movimiento político que tan atractivo me resulta, coronando la temática con la propaganda en los fascismos, tema central del trabajo.

En primer lugar, la cuestión del fascismo, ya de por sí un concepto complejo, con abundante historiografía dedicada al mismo. Los abundantes estudios acerca de este término que ya han sido realizados por grandes historiadores me ayudarán sin duda a investigar sobre este concepto tan particular. Se ha estudiado ampliamente su naturaleza, sus componentes, sus formas de manifestación, sus ritos y simbolismos, así como su capacidad de ascenso político e influencia en las masas, lo que provoca el nexo de unión con la específica cuestión en la que voy a centrar el estudio: la propaganda en los fascismos.

La propaganda ocupa el otro elemento central del presente trabajo. Es un asunto de particular naturaleza, presente de forma directa o indirecta durante la historia, que se mostró abiertamente de modo más directo con la llegada del siglo XX. Ha sido muy importante durante muchos pasajes de la historia, tales como los grandes conflictos bélicos contemporáneos como la Gran Guerra, en la que se pudo observar su capacidad de despertar emociones a conveniencia y su gran eficacia tanto en el frente como en las vidas de los civiles.

Las grandes personalidades que encabezaron los movimientos fascistas y fascistizantes supieron apreciar la trascendencia que la propaganda podría adquirir para lograr el triunfo de sus ideales, convirtiéndose en uno de los recursos más utilizados para su futuro éxito y su presencia social. Posibilitaba una capacidad de manipulación enorme, logrando influir en las masas de un modo incisivo para alcanzar sus conciencias y arrastrarlas a determinados objetivos, convirtiéndolos en objetivos comunes a la nación y por tanto, a ellos mismos.

De la unión de ambos puntos surge la base de este trabajo, en el que trataré de responder a las cuestiones que ambos conceptos suscitan cuando los tratas de manera conjunta. La historiografía ayudará a tratar de estudiar la naturaleza de ambos, a conocer sus particularidades, la importancia en su contexto, la influencia que tuvieron y como cambiaron las sociedades a las que influyeron conjuntamente, dando lugar a modelos políticos autoritarios y totalitarios que terminaron por cohibir a sus ciudadanos a todos los niveles, incluyendo un intento de control mental que supusiera una subyugación absoluta a los intereses de un Estado de naturaleza represiva, pero que se mostraba como el único vehículo de salvación para los valores de la patria y su progreso sin acabar con sus raíces y esencias históricas.

Así pues, creo conveniente formular la vertebración del presente trabajo en torno a los dos mencionados conceptos, ahondando en sus significados y en el amplio repertorio historiográfico acerca de ellos, atendiendo a concepciones, visiones de prestigiosos historiadores y tratando de

elaborar una conclusión al final del mismo.

Los ritos y la sociedad de masas han de ser sin lugar a dudas otro de los elementos centrales debido a su trascendencia en el desarrollo del fascismo, así como la importancia de los mitos, los monumentos que les servían de apoyo, y los símbolos, coaligando todos ellos una estructura mítica clave en los objetivos político-ideológicos.

El estudio del contexto particular de cada uno de los países seleccionados ayudará a comprender en que momento se hallaban ubicados y el por qué del triunfo de dichos modelos políticos. A ello añadiré la cuestión tratada por Roger Griffin acerca del debate sobre la modernidad del fascismo, elemento de alto interés por el cuestionamiento de la naturaleza de la ideología fascista y el intento del autor de indagar en el carácter modernista del movimiento, para cerrar con las cuestiones propagandísticas esenciales tales como las técnicas utilizadas, los usos y medios propagandísticos empleados por los regímenes de Alemania, Italia y España durante los años de gobierno fascista o fascistizante. Para terminar, en la conclusión trataré de exponer mi intención con el presente trabajo, las razones que me llevaron a elegir el presente tema, y todo lo que se haya podido extraer como elemento final de cierre.

Emprendo un recorrido en el que espero lograr satisfacer mis intrigas personales y poder resolver ciertas cuestiones sobre la influencia y la propia naturaleza de la propaganda en los fascismos. ¿Fue tan trascendental como se afirma? ¿Hubiera sido posible el ascenso de estos movimientos de masas sin su ayuda? ¿Qué tuvo de especial? ¿Se cimentó desde cero? ¿Qué elementos la componen? ¿Qué personalidades se encargaron de su correcto funcionamiento?

Trataré de responder a todas estas preguntas y a aquellas que vayan apareciendo durante el desarrollo del trabajo del mejor modo posible, hallando las conclusiones pertinentes al trabajo realizado.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Expuesta la introducción y los objetivos que pretendo satisfacer con el presente trabajo, comenzaré a tratar todos los elementos de los que me he nutrido para la confección del estudio, y trataré de alcanzar las conclusiones pertinentes del mejor modo posible.

I. ¿Qué se entiende por propaganda?

Creo imprescindible comenzar tratando de dilucidar cuál es el significado exacto de esta palabra tan común que lleva estando presente en nuestras vidas desde hace siglos, muchas veces sin que tengamos conocimiento explícito de ello, hallándose camuflada bajo mensajes vacíos e ilusiones utópicas, con un gran protagonismo en la mayoría de los casos de la mentira o lo que es peor, la media verdad. La propaganda no tiene por que ser en esencia negativa, de hecho no fue concebida negativamente hasta la llegada del presente tema a abordar, la propaganda en los fascismos, adquiriendo el propio término “propaganda” una connotación negativa desde el momento de su uso por el modelo político fascista desde nuestro enfoque del presente.

Su presencia continúa siendo decisiva en muchos ámbitos, fundamentalmente en el político e ideológico, como ya se marcaba en el siglo XX, asociada a la lucha frente al mal absoluto que encarnaba cualquiera de los bandos a batir (comunismo, capitalismo, fascismo...). Su presencia es irrefutable, aunque a algunos los ha logrado engañar para creer lo contrario, por lo que se deben hacer ver sus transformaciones y evoluciones, pues en el presente ha suavizado sus formas y ha logrado autolegitimarse bajo nombres como “marketing” o “relaciones públicas”. Por lo tanto debemos permanecer atentos ante un elemento tan efectivo como peligroso, ya que como decía Noam Chomsky, “La propaganda es a las democracias lo que las porras a las dictaduras”.¹

Definiciones

Propaganda es comunicación, pero no de cualquier tipo. Se trata de una comunicación persuasiva, que busca influir en los receptores con un objetivo. El mensaje puede contener elementos informativos o emocionales, emitido a través de los medios de comunicación de masas, conviviendo con la publicidad institucional y la comercial. La **institucional** suele proceder del Estado, y busca informar sobre la formación de sus instituciones públicas, poniendo en conocimiento a los ciudadanos de sus derechos y deberes. Aunque no siempre es así, siendo en ocasiones el altruísmo el principal de los objetivos. En el caso de la **comercial**, lo que se busca es la venta de un producto. Todas se sirven de las mismas estrategias, sobretodo apelando a las emociones (sexo, miedo...) con eslóganes repetitivos.²

Existen divergencias en lo que respecta a la definición del término, en las que todas poseen ciertos elementos en común. Autores como Pratkanis y Aronson defendieron en *La era de la propaganda* que: “La propaganda es la comunicación de un punto de vista con la finalidad última de que el destinatario de la llamada llegue a aceptar voluntariamente esta posición como si fuese propia”.³

1 Adrián Huici Módenes, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017, p.11

2 *Ibidem*, p.12-14

3 Norberto Corella Torres, *Propaganda Nazi*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p.11

Diferente es la postura de Jacques Ellul, para el cual la masa no es un elemento indefenso frente a la propaganda como afirman otros autores, dándole al ser humano un elemento autojustificador. No lo defiende, pues para que una idea sea impuesta debe existir un deseo o necesidad, la propaganda le da algo que “necesita”. La masa sería entonces un cómplice involuntario de la misma propaganda, pues no solo se convence a alguien por medio de elementos persuasivos y propagandísticos, sino que la propia persona “absorbida” reclama una acción psicológica.⁴

Encontramos personajes importantes que han realizado estudios sobre la propaganda y la influencia de la misma, llegando algunos incluso a participar activamente en su confección con éxito, como es el caso de Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, que desarrolló su carrera en Estados Unidos en el ámbito comunicativo. Publicó *Propaganda* (1928) constituyendo uno de los primeros estudios sobre el asunto, influyendo en la propaganda nazi y logrando imponer su idea propagandística a nivel político y comercial. Influyó en el atrevimiento público de las mujeres a fumar, siendo uno de sus logros más destacables. Logró también el apoyo de la opinión pública con objetivos moralmente debatibles, algo que tuvo nefastas consecuencias en el futuro. Definió la propaganda como “el intento consecuente y duradero de crear o dar forma a acontecimientos con objeto de influir sobre las relaciones del público con una empresa, idea o grupo”.⁵

Otros como Harold Lasswell plantearon el modelo conductista de la propaganda, aplicado al esquema estímulo-respuesta, buscando una respuesta en el receptor. Bajo su punto de vista el receptor no es partícipe, sino una mera marioneta del emisor. Lo asocia especialmente a los líderes totalitarios del siglo XX, derivando en la “teoría de la aguja hipodérmica”, mediante la cual habría que “inyectar” en las personas a través de los media, con el fin de mantener la cohesión social, legitimando el propio sistema.⁶ Con los mencionados autores se percibe de forma bastante representativa el debate entre aquellos que como Bernays piensan que el receptor sí tiene cierto grado de “responsabilidad” y los que por el contrario los perciben como absolutas “ovejas de un rebaño” guiados por la propaganda.

A los ya mencionados se suman algunos españoles que han tenido notable influencia en los estudios propagandísticos, que otorgan su enfoque personal como Mario Herreros, que escribió *Teoría y técnica de la propaganda electoral* (1989) indicando que la propaganda es un tipo de comunicación teológico-persuasiva, pues persigue un objeto concreto basado en la provocación de una conducta en el receptor. Pero insiste en la importancia del concepto del poder. Para él, la propaganda electoral se resume en el anhelo de conquista del poder. Define la propaganda política como “una forma de comunicación referida al campo ideológico que busca influir en las opiniones y actividades de determinado colectivo para perpetuar o cambiar las estructuras de poder mediante la inducción a obrar de acuerdo a los principios y términos contenidos en el mensaje”.⁷

Una vez comentadas algunas de las definiciones, podemos concluir que en todas se da el intento de persuasión sobre la masa y el individuo hacia una dirección, buscando influir en la opinión general e incluso llegar a forzar un cambio de estructuras de poder. Esta última afirmación va a ser uno de los elementos centrales del estudio a realizar, la conexión entre poder y propaganda.

4 Adrián Huici Módenes, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017, pp.15-17

5 *Ibidem*, pp.17-18

6 *Ibidem*, pp.18-19

7 *Ibidem*, p.21

Tipologías

Encontramos diversos tipos de propaganda, los cuales es necesario identificar para saber ante cuál de ellas nos hallamos y qué objetivos, dentro del objetivo general de la persuasión, persigue. En función del emisor encontramos:

- Propaganda Blanca: Posee un emisor está claramente identificado. Característica de tiempos bélicos cuando la dirección de masas se hace abiertamente. Fue muy característica en la Guerra Fría, cuando las radios buscaban adeptos dejando muy claro quién hablaba
- Propaganda Negra: Aquella en la que la fuente emisora está deliberadamente falsificada independientemente de la veracidad del mensaje. Su éxito se basa en la capacidad de empatizar con la masa usando formas dialectales para la aceptación de sus consignas. Destaca el uso de la radio en la Segunda Guerra Mundial, sobretodo las *radios negras* inglesas que alcanzaron Alemania sembrando confusión
- Propaganda Gris: Mensajes cuya fuente no puede ser identificada, resultando de dudosa veracidad. Sus destinatarios suelen ser ciudadanos de países dictatoriales⁸

En función de cómo se presenta el objetivo encontramos:

- La Propaganda Manifiesta: Es la que agrupa a las manifestaciones reconocidas de inmediato como tales, porque la fuente muestra su propósito
- La Propaganda Encubierta: Incluye los mensajes cuyo fin se oculta a los receptores y el contenido de la misma se admite como perteneciente a otro tipo de mensajes.
- También podemos encontrar un emisor encubierto bajo una falsa atribución, como en *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, fabricado por la Ojrana.⁹

Propaganda y psicología de masas

Es importante culminar el apartado de la propaganda con el elemento clave que utilizaron los fascismos para trazar su éxito ideológico y político, la psicología de masas. La obra *Psicología de masas del Fascismo* de Wilhelm Reich ilustra notablemente los pormenores de la misma, así como su tesis y conclusiones sobre su funcionamiento y efectividad.

En ella da importancia a los movimientos políticos de liberación que se dieron en Alemania, tomando como punto central el marxismo y sus doctrinas económicas para llegar al nacionalsocialismo. El marxismo se centró exclusivamente en las doctrinas económicas, buscando explicar la situación política por este medio, pero incurrió en algunos errores en su concepción de la realidad, pues no tuvieron en cuenta la estructura caracterológica de las masas ni el efecto social del misticismo sobre ellas. Se preocupaban por los procesos político-económicos, pero no tenían en cuenta la ideología de masas, el “factor subjetivo” de la historia.¹⁰ Para Marx las masas en una situación mala debían unirse en lo que denominaba “conciencia de clase”, pero fueron las masas las que contribuyeron decisivamente al ascenso del fascismo, debiendo ser analizado el papel de las emociones.¹¹ Se debe comprender la naturaleza psicológica de las masas y su relación con la base

8 *Ibidem*, pp.24-25

9 *Ibidem*, p.26

10 Wilhelm Reich, *Psicología de masas del Fascismo*, Madrid, Enclave, 2020, p.78

11 *Ibidem*, pp.80-83

económica.¹² Las masas no son únicamente susceptibles de una obnubilación, existen más factores, debiendo todo orden social producir las estructuras necesarias en las masas para alcanzar sus fines.¹³

El fascismo basó buena parte de su éxito en galas propagandísticas como los mítines, haciendo un hábil uso de los sentimientos y evitando la argumentación objetiva. Hitler ya afirmaba en *Mein Kampf* que se debe presentar a las masas como la “gran meta final”. Hitler pensaba que el éxito de un líder debía basarse en una comunión de concepciones personales e ideológicas con buena parte de los miembros que conforman la masa. La propaganda nazi se sirvió de diversos métodos y formulaciones para adherir a las capas sociales que más le convenían en función del contexto. Por ejemplo, en la primavera de 1933 destacaron el carácter revolucionario del partido para lograr el apoyo de las masas obreras, celebrando también el 1º de mayo.¹⁴

El elemento místico fue fundamental, acompañado de la presión económica sobre las masas que también fortalece la presión moralista compulsiva. El elemento místico es clave para la psicología de masas fascista.¹⁵ Se buscó por ejemplo evitar la identificación del Dios judío con la Santa Trinidad, siendo embarazoso que Jesús fuera judío, para lo cual se encontró solución, pues al ser hijo de Dios no se le podía considerar judío. El éxito del misticismo religioso reside en la idea central de la doctrina del pecado original como acto sexual hecho por placer. Los nazis conservaron el motivo y lo reinterpretaban con una visión sádico-narcisista del nacionalismo, reconociendo el honor alemán para vivir en función de él. Necesitaban que la creencia en Dios no estuviera ligada al acontecimiento pasado, sino unida a la actividad y vida del pueblo y el Estado, conllevando un rechazo de la sexualidad.¹⁶

La psicología de masas constituye un elemento clave para la comprensión del ascenso de los fascismos. Los factores psicológicos y la sociedad de masas deben ser comprendidos para ubicar y entender contextualmente el ascenso fascista, y estos van a ser expuestos de forma transversal a lo largo del trabajo en determinados epígrafes.

II. Fascismo: un concepto de compleja definición

Historiografía: Debates sobre el fascismo

Ahora bien, al igual que he mostrado gran interés en definir la propaganda, creo igual o más importante definir el concepto de fascismo, pues el estudio realizado se basa en el uso propagandístico que los fascismos llevaron a cabo en sus respectivos regímenes en aquellos países en los que resultaron triunfantes.

En el estudio he creído conveniente introducir a la España del General Franco como régimen fascista, a pesar de la polémica histórica que esta afirmación despierta, pues, aún hoy, los principales historiadores debaten si el régimen al completo o en alguna de sus fases podría ser considerado como fascista. He considerado su inclusión debido a la alianza que tenía el propio general con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, con los que compartía numerosos intereses, y por las características que presentó el régimen en su fundación, ya que creo que es el único momento en el que se acercó en muchos aspectos a un modelo de régimen fascista, aunque

12 *Ibidem*, p.88

13 *Ibidem*, pp.92-95

14 *Ibidem*, pp.105-107

15 *Ibidem*, pp.191-192

16 *Ibidem*, pp.193-196

también con ciertas diferencias respecto a sus simpatizantes italianos y alemanes. Franco trató de tomar ciertos aspectos del fascismo, aunque dio a España un tinte nacional-católico.

De inicio encontramos la dificultad que supone catalogar a un régimen como fascista, dejando entrever la compleja definición que alberga este concepto a veces utilizado de tan funesta manera. En el momento que se escucha la palabra fascismo se vienen ciertos elementos a la mente acerca de su naturaleza tales como el militarismo, la fuerza de un líder o partido único, pero generalmente habitúa a identificarse con los elementos que rechaza, por su opresión ante todo aquello que considere contrario a sus intereses políticos (marxismo, liberalismo, conservadurismo...). Pero se debe precisar más sobre el concepto.

En algunos países surgieron partidos como *Action Française* (1889) que defendía la legitimidad monárquica y la representación corporativa bajo un estado neonacionalista, buscando crear un sistema monárquico nuevo basado en un nacionalismo nuevo y avanzado, sirviéndose de elitistas y antisemitismo, así como la creencia en el espiritismo.¹⁷ En Italia, previo al *Partido Fascista* surgió la *Asociación Nacionalista Italiana* (1910), adoptando la unidad ideológica de Estado corporativo de Alfredo Rocco, que sostenía que el enfoque estatal era el único lógico y científico para la organización política moderna, siendo los derechos humanos fruto de la autolimitación del poder soberano del Estado. Buscaba reforzar Italia para la guerra moderna y la expansión, algo que creían necesario e inevitable (principio de darwinismo social). Buscaba ciertos objetivos modernizadores más que revolucionarios.¹⁸

Se dice que era imperialista por definición, lo que tampoco está claro si comparamos diferentes programas fascistas. Sí que todos los fascismos aspiraban a un nuevo orden exterior, tratando que sus naciones poseyeran una nueva posición mundial, pero no necesariamente de modo imperialista. Su ideología y cultura estaban basadas en elementos filosóficos claros. Pretendían crear un hombre nuevo, perfecto física e intelectualmente, buscando también una vuelta a los valores occidentales del siglo XVIII, alcanzando una forma moderna y atea de trascendencia.¹⁹

Los mítines fascistas despertaron admiración con sus novedosos elementos simbólicos que trataban de envolver al oyente en un halo místico de pertenencia. Trataron de militarizar la política, colocando a las milicias como un elemento central de sus políticas, buscando un nacionalismo y actitudes combativas constantes. La violencia fascista poseía un valor “terapéutico” y positivo que era necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. Todo ello en unión con el *chauvinismo masculino*, los valores de exaltar la masculinidad, exaltando también el valor de la juventud y el logro de su adhesión, buscando el conflicto de generaciones.²⁰

Las visiones en torno al nuevo fenómeno han sido muy numerosas, debiendo destacar las escuelas historiográficas que se han dedicado a tratar de definir esta ideología, categorizarla y comprenderla. Desde el nacimiento del llamativo movimiento las concepciones en torno a él comenzaron a aflorar. La escuela marxista se hallaba convencida de que la causa principal del nacimiento del fascismo era la derrota del socialismo y el bolchevismo. Giovanni Zibordi en *Crítica socialista del fascismo* identificó tres componentes radicales fascistas contra la izquierda: la contrarrevolución de la gran burguesía contra la revolución socialista, la revolución de las clases medias contra el régimen liberal y la revolución paramilitar contra el Estado. Toda tesis marxista toma siempre como punto de partida el uso burgués del fascismo, definiéndolo en torno a este.²¹

17 Stanley G. Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp.50-53

18 *Ibidem*, pp.45-46

19 *Ibidem*, pp.20-22

20 *Ibidem*, pp.23-25

21 Roger Griffin, *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2018, p.16

En la misma línea encontramos la teoría del agente, interpretación soviética del fascismo que concluyó en el Congreso de 1922 que la función del fascismo era la de actuar de agente directo del capitalismo como herramienta principal de ataque burgués al proletariado, tratando de imponer una dictadura sobre este para dominarlo. La socialdemocracia fue catalogada del mismo modo por los comunistas soviéticos y alemanes del KPD, formando, como afirmaban Trotsky y Zonoviev, “las dos caras del mismo instrumento: la dictadura capitalista”.²²

Por otro lado, la tesis bonapartista de Zibordi concluyó en 1923 que el fascismo podía ser un movimiento utilizado por la burguesía, pero no creado por ella. El término bonapartismo tiene su origen en el análisis histórico marxista ortodoxo y niega la posibilidad de novedad ideológica. Según esta concepción la gran mayoría de regímenes autoritarios también podrían ser catalogados como fascistas. Destacan como defensores de esta concepción autores como Otto Bauer, Trotsky o Antonio Gramsci. Para Trotsky por ejemplo existían dos variantes de bonapartismo: el *bonapartismo preventivo*, instando a la burguesía a suspender la democracia para evitar el peligro del poder fascista, y el *bonapartismo de origen fascista*, convirtiéndose el movimiento en un Estado militarista que se impone a la sociedad, incluyendo a la burguesía que los encumbró al poder.²³

Posteriormente a la teoría marxista continuó la idea en la Comintern hasta 1943 de la teoría del agente, aplicándose las teorías de las continuas crisis capitalistas que encumbrarían movimientos derechistas como solución a las cíclicas crisis, relacionando la prensa izquierdista a estos movimientos con el fascismo. Por otro lado aparecieron tesis como la de Franz Neumann, que hacía hincapié en la importancia de la fachada propagandística que el régimen nazi erigió para esconder sus fricciones internas, buscando dar impresión de ser un Estado potente pero hallándose en continuas disputas internas entre sus líderes, permaneciendo unidos únicamente en sus aventuras militares y su combate al socialismo, posibilitando un importante control burgués del poder.

Nicos Poulantzas por su parte presentó a Italia y Alemania como Estados capitalistas excepcionales. Concluyó que su poder necesitaba de un importante apoyo burgués pero también popular. Para otros como Tim Mason el nazismo servía a la “primacía de la política” más que al interés del capital. En 1933 Wilhelm Reich publicó *La psicología de masas del fascismo*, en el que argumentó el origen de la sumisión generalizada al autoritarismo militarista en la gran represión sexual producida por la conformidad a la ética familiar puritana.²⁴ Ernesto Laclau propuso un enfoque en el que el fascismo poseía un éxito causal justificado por su ideología en medio de una situación de crisis que afectaba a gente desorientada, otorgándoles un espíritu de pertenencia común y un propósito.²⁵

Todas las teorías marxistas dan por hecho que el capitalismo produjo el fascismo para defender una revolución socialista, y sigue muy presente en las interpretaciones marxistas actuales, el periodismo de izquierdas y los análisis académicos.²⁶

La otra gran vertiente historiográfica fue la liberal, que presentó su gran sorpresa ante la aparición de un movimiento de tales características. Los liberales quedaron perplejos con la aparición del fascismo, comenzando los estudios en torno a la cuestión “de fuera adentro”, de forma arbitraria. Uno de los estudios, el de Luigi Salvatorelli en *Nazionalfascismo* (1924) se centró en la supuesta base insignificante burguesa desarrollado después por Harold Lasswell en un hitlerismo que se dirigía a las angustias psicológicas de una clase media-baja. Estas teorías quedaron desacreditadas empíricamente, ya que la base fascista estaba constituida de forma interclasista, con numeroso

22 *Ibidem*, pp.29-31

23 *Ibidem*, pp.34-36

24 *Ibidem*, pp.38-40

25 *Ibidem*, pp.41-42

26 *Ibidem*, pp.44-45

apoyo rural. En esta línea encontramos también a José Ortega y Gasset, que siguió la teoría de la psicología de las masas presentando al fascismo como expresión de esa rebelión de las masas contra la civilización avanzada. Paul Brooker se sirvió de la teoría de Durkheim de la “solidaridad mecánica” para dar explicación al fuerte entusiasmo por la nación en las gentes, ya que ofrecía esa unión nacional y un sentido de colectividad en tiempos de anomia. Pero en todos estos análisis faltaba alguno que tomase en serio la cuestión ideológica del fascismo.²⁷

Otros enfoques trataron de identificar la dinámica fascista centrándose en la modernización o en las disfunciones del proceso de modernización, entendidas como extensión del proyecto ilustrado, concibiendo el progreso como la combinación de la ciencia de base racional con instituciones sociopolíticas de valores liberales. Henry Turner representó el fascismo como un elemento que necesitaba abrazar la modernidad tecnológica y burocrática, pero desde un espíritu antimodernista moderno para recrear una sociedad social y políticamente premoderna con aspecto modernista. En esta línea hallamos a Ernst Nolte que presentó el fascismo como la “resistencia a la trascendencia teórica y práctica”.

Otro de los enfoques tomaba el fascismo desde el nihilismo moral y la destrucción de la libertad individual derivado del rechazo nazi de los valores ilustrados. Hermann Rauschning advirtió a Occidente en *La revolución del nihilismo* (1939) de que la determinación nazi de crear un nuevo orden pasaba por destruir los valores cristianos y conservadores. Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* (1951) destacó el modo en el que el nazismo y el bolchevismo usaron la propaganda y el terror para destruir la libertad personal y potenciar el Estado. György Luckács detalló la genealogía de los filósofos irracionalistas que prepararon el terreno para el uso de mitos y teorías conspirativas claves en el nuevo orden en *La destrucción de la razón* (1952). La mayoría de liberales prefirieron seguir el concepto de Arendt de totalitarismo para referirse al III Reich.²⁸

Durante los años noventa se dio un cambio de perspectiva en los estudios sobre el fascismo, permitiendo la investigación del movimiento desde su imaginación política, histórica y humanista, como actores motivados por su visión del mundo, su ideología y programas utópicos. Se manifestó el fascismo como la expresión propagandística de unas creencias e ideales de gran poder emocional y mítico sobre lo que va mal en la sociedad y las soluciones para detener el proceso de degeneración renovando la cultura.²⁹

Peter Drucker en *El fin del hombre económico: un estudio del nuevo totalitarismo* (1939), obra en la que defendía el objetivo fascista de subsanar la crisis existencial que sufrían las sociedades en las que triunfaba sustituyendo el *homo economicus* por el *homo heroicus*. Mosse lo describió como una doble sublevación espiritual, contra el nihilismo de la moralidad burguesa y contra la atomización producida por el individualismo y el materialismo de la era liberal. El fascismo trató de solventar el “caos del alma”.³⁰

Autores de prestigio como Ian Kershaw hablaban de “la búsqueda de un renacimiento nacional que subyace a todos los movimientos fascistas”. Una visión ya expresada anteriormente en panfletos, periódicos y libros legislativos pero que fue interpretada como mera propaganda por marxistas y liberales, simple lavado de cerebro y no como modo de propagar la fe, una nueva fe laica.³¹

27 *Ibidem*, pp.46-48

28 *Ibidem*, pp.49-50

29 *Ibidem*, p.54

30 *Ibidem*, pp.72-73

31 *Ibidem*, pp.80-81

El enfoque otorgado por Roger Griffin es palingenésico, en referencia a la idea de fascistas de un renacimiento. El fascismo añora un radical cambio y una regeneración que puede explicarse por causas de crisis sociopolíticas con profunda dimensión simbólica y psicológica. Como afirmaba Georges Sorel, el intenso deseo de “limpieza” y renovación por medio de la “destrucción creativa” hallaba la expresión en los mitos regeneradores y las visiones utópicas de una nueva sociedad que buscaba la creación de un “Nuevo hombre”.³²

Cada uno de los países elegidos para analizar posee unas peculiaridades importantes en el desarrollo de esta particular ideología, por lo que merece una visión general acerca de cómo esta llegó a hacerse con el poder de los mismos, estudiando posteriormente la influencia que la propaganda tuvo en este hecho.

Fascismo Italiano

Las prioridades y la orientación del movimiento fascista fueron cambiando sobre la marcha, haciendo compleja la delimitación del mismo. Consta de una primera fase (1922-25), continuación de los gobiernos de coalición. Una segunda fase (1925-29), en la que se construye la dictadura, seguida de tres años de falta de activismo, y llegando a un periodo de política exterior activa, para alcanzar los años de autarquía y seminazificación (1936-40), y el régimen títere de Saló (1943-45).³³

Italia se encontraba en una situación compleja tras el fin de la Gran Guerra. La crisis económica azotó el país severamente, y los movimientos sociales comenzaron a generalizarse en ambos espectros políticos. Los revolucionarios de izquierda comenzaron a tomar una importante presencia, llegando a ocupar múltiples fábricas en lo que se denominó como el Bienio Rosso (1919-21), algo que puso en alerta a los empresarios y dueños de grandes complejos industriales. El fascismo se mostró como un movimiento de orden a la par que revolucionario, por lo que muchos de estos temerosos empresarios colocaron sus esperanzas en el para tratar de paliar la situación. Pero lo cierto es que los apoyos al fascismo en Italia nunca fueron muy amplios, su ascenso al poder se vio protagonizado por una situación caótica en diversos ámbitos y por el apoyo de ciertos sectores pudientes, además del temor de Victor Manuel III a que el ejército italiano pudiese formar parte ideológica del mismo, algo bastante lejano a la realidad. También se dio escape a aquello que consideraron como una injusticia nacional en el Tratado de Versalles, habiéndose acordado ciertas incorporaciones y ventajas y quedando estas bastante reducidas a la hora de llevarse a cabo. Todo ello contribuyó frontalmente para el ascenso de un movimiento político-social de escaso apoyo en todos los frentes.

En inicio no tuvieron una política clara de un nuevo Estado, no fue fácil para Mussolini organizar el *Partido Fascista*. No dominó la situación política hasta las elecciones de 1924, obteniendo un 70% de escaños. Los nacionalistas como Olivetti o Grandi sí poseían doctrinas de organización social y económica, incluso política. Los moderados y revisionistas como Giuseppe Bottai y Massimo Rocca buscaban adaptar el fascismo al parlamentarismo italiano. Los *squadristi* como Roberto Farinacci buscaban imponer una dictadura monopartidista. La clase media y media baja fue la que militó el partido. La transformación institucional cayó en manos de los nacionalsindicalistas como Rocco. En 1928 se convirtió al *Gran Consejo Fascista* en el órgano de deliberación principal, haciendo las elecciones indirectas y corporativas, siendo cambiado a los 10 años por una nueva Cámara de Fasces y Corporaciones, quedando formalizada la estructura corporativista de representación nominal.³⁴

32 *Ibidem*, pp.63-64

33 Stanley G.Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp.92-93

34 *Ibidem*, pp.94-98

Mussolini, de mano de Giovanni Gentile buscó crear lo que este denominó un Estado Totalitario que controlase todos los aspectos de la sociedad italiana, desde la educación, en la que se hizo especial hincapié debido a la idea de nuevo hombre bajo estela del fascismo, hasta la cuestiones bélicas tratando también de ideologizar el ejército. Se sirvieron de gente como Panunzio para plantear un Estado con mayor autoridad que llevase a la realización de las aspiraciones nacionales. En lo que respecta a la cuestión policial, se terminó creando la OVRA (1932), de la que fueron víctimas unos pocos miles de personas, nada en comparación a las otras dos potencias. Dentro de las dictaduras del siglo XX, la de Mussolini no fue especialmente sanguinaria ni represiva.³⁵

Uno de los fenómenos destacables en Italia fue el intento de creación a partir de los años 30 de un “fascismo universal”, una especie de internacional fascista, fundamentalmente para tratar de paliar los problemas económicos que trajo la Depresión. Además, la política activista se impulsó debido al estancamiento de la revolución fascista a nivel cultural y político, y al convencimiento del Duce de que lo único que funcionaban eran sus grandes políticas nacionales. Otro factor importante fue la aparición de Hitler en Europa y el consiguiente desequilibrio de poder que trajo consigo. Las relaciones fueron tensas al principio, dejando claras sus diferencias, alejándose de los planteamientos antisemitas y racistas.

La autarquía, otro de los elementos comunes a todos los fascismos, también se dejó ver en la Italia fascista. El régimen aceptó a nivel general el programa capitalista de la ANI, aunque no excluyó los proyectos nacionalsindicalistas de semicolectivismo y remodelación de la estructura italiana. Algunos fascistas radicales consideraban que el fomento de la inversión privada en Italia era algo transitorio. En 1935, Mussolini hizo hincapié en una mayor centralización y control estatal. Aunque nunca diseñó un programa económico completo, era cambiante. Lejos de lo que se pueda creer, el fascismo no era esencialmente militarista, pues sus modelos económicos no lo permitían, siendo necesarios modelos económicos socialistas para lograr un mayor grado de militarización. En 1930, Mussolini hizo hincapié en el *ridimensionamento* de la estructura socioeconómica italiana, buscando el control de la urbanización, manteniendo en el campo a un importante porcentaje de población. También se preocupó por el medio ambiente, al igual que los nazis, impulsando reorganizaciones del sistema bancario, los códigos civil, mercantil y penal.³⁶

Nacionalsocialismo Alemán

Alemania mostró una serie de particularidades muy interesantes en el contexto a tratar. La situación, al igual que en Italia, era caótica. La economía alemana se vio seriamente afectada por la propia derrota, a lo que hubo que añadir las cuantiosas reparaciones de guerra estipuladas en el Tratado de Versalles. Fue culpabilizada del inicio de la guerra y se la consideró como máxima responsable de la misma, algo que no fue acatado de buen agrado por los alemanes. El II Reich terminó con la derrota militar, proclamándose la novedosa República de Weimar, que no gozaba de completa aceptación entre una sociedad que, aunque culta, se hallaba muy acostumbrada al militarismo político prusiano así como a su estética militar.

La situación política se mostró convulsa desde el inicio, materializada en una importante polarización política encabezada por grupos paramilitares en ambos espectros, destacando las milicias del KPD y los *Freikorps* del NSDAP de Hitler. Los enfrentamientos en las calles eran habituales entre partidarios de ambos bandos, y la inestabilidad política se manifestaba también en el ámbito social. Desde 1924 la situación quedó normalizada, pues llegaron los planes de ayuda económica de Estados Unidos y Alemania comenzó a recuperarse, pero este proceso terminó de

35 *Ibidem*, pp.99-101

36 *Ibidem*, pp.108-111

forma fulgurante con el Crack de 1929, que afectó seriamente a la nación germana, reduciendo el recibimiento de ayudas económicas y comenzando de nuevo la inestabilidad política que esta vez se saldó con el ascenso de Adolf Hitler a la presidencia de la cancillería en enero de 1933.

Una vez en el poder, Hitler trató por todos los medios de silenciar la disidencia y de acabar con el parlamento alemán, logrando finalmente disolver la República de Weimar y convirtiendo a Alemania en una dictadura de partido único. La represión comenzó a hacerse latente, experimentada en primer lugar por opositores político-ideológicos, pasando posteriormente a combatir a los que consideraba responsables de la derrota de Alemania en la Gran Guerra y de la decadencia moral de Occidente, los judíos. Esta idea fue llevada por el régimen nazi hasta sus últimas consecuencias, llegando a asesinar de forma industrializada a 6.000.000 de judíos.

Hitler siempre rechazó todo socialismo sistemático, pues chocaban con la espontaneidad y la base de la visión del mundo nazi. O.W. Wagener, antiguo jefe de la sección de economía política, trató de encabezar una organización corporativista de clase media, mientras que Walther Funk, ministro de economía, encabezó el ala derechista del partido, alimentando los intereses de la gran empresa. Pero nada más llegar Hitler, en seguida acabó con las expectativas del corporativismo conservador, así como las tendencias agrarias de extrema derecha, teniendo Hitler en cuenta que la economía siempre debía estar supeditada a los intereses nacionales. Con el Plan Cuatrienal de 1936-40 se establecían proyectos industriales de capitalismo de Estado, afirmando que no se nacionalizaría la industria a gran escala, aunque es difícil saber que hubiese hecho Hitler de haber vencido la guerra.³⁷ El fñhrer no logró la adaptación que buscaba, pero sí consiguió romper el sistema de clases en Alemania, rechazando el modelo corporativista precisamente porque tendía a reconocer clases diferentes. La política exterior de Hitler iba dictada por la ideología, muchas veces tildada de totalitaria, aunque lo cierto es que nunca pudo llegar a su plenitud, a diferencia de Rusia, en la que sí se plasmó ese totalitarismo.³⁸

El genocidio es característico del siglo XX, desde Turquía hasta Rusia, desde Alemania a Camboya. Los nazis modernizaron el proceso, para llevarlo a cabo de forma eficaz y masiva, siempre con objetivo político, ideológico y racial. El nacionalsocialismo constituyó un tipo excepcional de revolucionarismo moderno. Karl Bracher identificó las siguientes cualidades en la Alemania de Hitler y su movimiento político contrarrevolucionario y moderno:

- 1) Culto supremo de la jefatura del Fñhrer
- 2) Estructura darwinista social del gobierno y la sociedad
- 3) Sustitución del nacionalismo tradicional por la revolución racial
- 4) Confección del primer sistema nuevo de nacionalsocialismo regulado por el Estado en la economía
- 5) Aplicación de la revolución orgánica de la condición social en pro de un nuevo *Volksgemeinschaft*
- 6) Objetivo imperialista racial a escala mundial
- 7) Importancia de las nuevas formas tecnológicas y los medios de comunicación, así como la movilización de masas y las nuevas tácticas militares

Entre los dos regímenes anteriores existían algunas diferencias, pudiendo destacar:

- I. El nazismo se basaba en la raza y el fascismo en un nacionalismo en sentido político y cultural. Hitler rechazaba las doctrinas rivales, Mussolini pretendía incorporar algunos

37 *Ibidem*, pp.117-120

38 *Ibidem*, pp.124-127

- aspectos de las mismas
- II. El NSDAP desempeñó un papel mucho más importante que el PNF, surgiendo una dualidad entre el Estado y los poderes del partido
 - III. El nazismo albergaba el antisemitismo, el fascismo italiano no era esencialmente racista
 - IV. La política exterior de Hitler trascendió los objetivos expansionistas tradicionales al tratar la reestructuración racial revolucionaria de Europa, mientras las aspiraciones de Mussolini permanecían en la órbita política nacionalista de expansión colonial³⁹

La particularidad de España

España no participó en la Primera Guerra Mundial, y sirvió de proveedor a varios de los contendientes. Durante el periodo bélico el país avanzó de forma significativa a nivel industrial y comercial, algo que se vio afectado con el fin del conflicto. Tuvo que pasar un importante problema sanitario conocido como la gripe española, que hizo mella en la población. A partir de ese momento, la situación en España se comenzó a complicar en el ámbito político y económico. La situación llevaba varias décadas siendo muy frágil e inestable, con golpes de estado frecuentes e imposiciones gubernamentales generalizadas. Otro golpe de estado, esta vez protagonizado por Miguel Primo de Rivera, se hizo con el control del país sin derramamiento de sangre. Optó por la autarquía en lo económico, y trató de generalizar líneas de ferrocarril e industrializar España. La situación empeoró, y la deuda que arrastraba la nación era considerable, provocando la dimisión de Primo de Rivera y la implantación en España de su segunda experiencia republicana, la II República. Aclamada por algunos sectores sociales e indeseada por otros, la República había llegado a España, y tocó lidiar con la innumerable cantidad de problemas que albergaba la nación.

La II República dio apertura a una serie de tensiones sociales e ideológicas que no habían sido posible manifestar con anterioridad debido al autoritarismo de los pretéritos gobiernos, lo que trajo conflictos sociales y violencia en determinados sectores de la sociedad. El país no gozaba de una buena situación, y el contexto internacional beneficiaba a la postura de unos militares que se sublevaron ante la legalidad republicana, ya que era preferible para muchas democracias europeas como Gran Bretaña la existencia de otro país fascistizado antes que satélite del comunismo, creencia bastante arraigada en buena parte de Europa.⁴⁰

Pero, a pesar del golpe de estado militar, ¿hubo verdadera presencia fascista en España? Es una pregunta que muchos historiadores se han hecho, y que alberga diversas interpretaciones. Claramente hubo ciertos elementos fascizantes en la política del llamado Nuevo Estado, que sí buscaba parecerse lo máximo posible a los modelos italiano y alemán. Partido único, líder único de carácter heroico, cierto corporativismo, autarquía económica, e intentos de movilización social. Por contra elementos clave en los fascismos como la movilización de masas se hallaban en una expresión bastante residual en España. Para aclarar la situación española podemos atender a la clasificación expuesta anteriormente:

- Franquismo (1936/39-1975): dictadura militar antidemocrática, con fundamentos ideológicos tales como el antimarcomunismo y antiliberalismo, un nacionalismo centralista cargado de militarismo y tradicionalismo, con un componente fundamental nacional-católico
- Franquismo, ¿Era un régimen fascista? Con tres propuestas fundamentales:
 - 1) La propuesta de J.J Linz que hace hincapié en la naturaleza autoritaria y no fascista del régimen franquista
 - 2) Las concepciones de historiadores como Paul Preston o Julián Casanova de un

39 *Ibidem*, pp.132-133

40 Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Barcelona, Alianza, 2011, p.139

régimen fascista al menos en sus comienzos formativos, como respuesta a los tiempos de entreguerras

- 3) La visión de Saz de régimen fascistizado pero no propiamente fascista, con un trascendental papel de Iglesia y ejército

Primo de Rivera no comulgaba con la violencia fascista. Ledesma terminó por romper con la Falange, y publicó su *¿Fascismo en España?*, que revelaba la realidad de la situación, pues solo obtuvieron 44.000 votos, un 0,7% del total, mostrando la debilidad del fascismo español. Se debía a la falta de un fuerte sentido nacionalista que crease un punto de atracción, ya que en España existían varios nacionalismos como el catalán o el vasco. También por la secularización de la sociedad rural, atrayendo más adeptos el catolicismo político.

La Falange aumentó sus militantes durante la guerra, pero quedó subordinada a las decisiones militares del general Franco. La convirtió en el partido del Estado para dotarse de una ideología estatal. Fue un conglomerado de carlistas, falangistas y derechistas varios. Franco dependía de la situación internacional, siendo bastante probable que hubiese adquirido características más fascistizantes de haber vencido la guerra Alemania. Posteriormente, se le fue dotando de menor potestad a la Falange, para en 1958 publicar los Principios del Movimiento que comenzarían a regir los valores de unidad, justicia y bienestar, quedando la Falange como un residuo burocrático.⁴¹

Definición

Comentadas ya las situaciones fascistas que se dieron en los tres países a analizar, en los que se observan las importantes diferencias estatales y políticas, en fiel reflejo de la variante naturaleza del fascismo, trataré de aventurarme en la definición del mismo.

El **fascismo** podría definirse como un movimiento político, ideológico y social que se dio por primera vez en Italia durante 1922 en el que confluyen un importante carácter corporativo, común en mayor o menor medida a todos los países en los que se trató o logró su imposición política, y un fuerte componente nacionalista, manifestado en muchas ocasiones mediante ambiciones imperialistas, destacando su idealismo filosófico y el componente antimaterialista, y comprometido en la búsqueda de una forma moderna y generalmente atea de trascendencia del hombre. Ahora un radical cambio y una regeneración que puede explicarse por causas de crisis sociopolíticas con profunda dimensión simbólica y psicológica, anhelando la búsqueda de una “limpieza” y renovación por medio de la “destrucción creativa”, que hallaba la expresión en los mitos regeneradores y las visiones utópicas de una nueva sociedad que buscaba la creación de un “Nuevo hombre”.⁴² El fascismo se ancló a los “valores eternos” de la nación ahondando en las raíces históricas y el místico poder de pertenecer a una determinada nación.⁴³

III. Contexto histórico: Alemania, España e Italia

Italia

El fascismo en su nacimiento como movimiento político con tintes paramilitares tuvo su origen en Italia, bajo tutela de Benito Mussolini, que encabezó el movimiento prácticamente desde el inicio. El fascismo italiano fue un movimiento particularmente complejo en su formación, en la que

41 Stanley G. Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp.190-196

42 Roger Griffin, *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2018, p.63

43 *Ibidem*, pp.74-75

encontramos diversos tipos de perfiles políticos e ideológicos. Al término de la Primera Guerra Mundial, fueron varios los grupos que quedaron “huérfanos” políticamente hablando. Italia resultó vencedora, pero no le fueron concedidas las promesas firmadas en el Tratado de Versalles. Ello alimentó el nacimiento de un espíritu revanchista acompañado de fuertes tintes nacionalistas italianos, que comenzaban a buscar la expansión de la que se consideraban merecedores.

Para los fascistas las diferencias sociales no eran de clase, sino entre naciones. Sergio Panunzio u Olivetti destacaron la función central del sindicalismo y la educación. Tampoco eran partidarios de unas nuevas élites restringidas, sino en una nueva élite de fuerzas trabajadoras que sirvieran de ejemplo para el desarrollo.⁴⁴ Uno de los grupos destacables que recaló en las filas del fascismo fueron los *futuristas* de Marinetti, tercera fuerza ideológica en la fundación del fascismo. En 1919 pedían la instalación de una República, además de medidas radicalmente semisocialistas y democráticas, descentralizando el poder ejecutivo, suprimiendo el servicio militar obligatorio, las sociedades anónimas, confiscar las propiedades de la Iglesia, y un sistema nacional sindical en la industria.⁴⁵ También se fueron añadiendo a sus filas exmilitares con ambiciones expansionistas y fuertemente nacionalistas, conservadores e incluso revolucionarios, como lo fue en inicio el propio Mussolini.

Pero los *Fasci Italiani di Combattimento*, fundados en Milán en 1919, no congregaron toda la multitud que hubieran deseado en inicio. Fueron apoyados por pocos miles de personas, entre ellos nacionalsindicalistas, obreros milaneses y de Liguria, algunos socialistas y los *arditi*, así como futuristas. Se comenzó a ampliar en otoño de 1920, tras la gran campaña antisocialista, encontrando su mayor apoyo en el campo.⁴⁶ Una vez consolidado como movimiento de masas, el máximo índice de apoyo lo obtuvieron de las clases medias, ya como *Partido Nacional Fascista* (1921). Utilizaron las *squadre* de asalto para reprimir. Imitaron el estilo revolucionario común, añadiendo un tono militar, proponiendo una revolución nacionalista más autoritaria. Favorecieron la liberación de energías nacionales, adoptando también el imperialismo.⁴⁷ Se magnificó la propaganda del *duce*, muy eficaz, convirtiendo a Mussolini en una figura sacralizada. Se estabilizó la situación con el Vaticano, atrayendo a clérico-fascistas.⁴⁸

La afirmación de que la acción precedía a la ideología y la formaba exageró los impulsos vitalistas y antirracionalistas que apoyaban la base cultural del fascismo. Fueron tomando la línea del *productivismo*, pretendiendo la acumulación y la eliminación del déficit fiscal. Se convirtió el fascismo en el gran antipartido que también representaba a sectores sociales diversos. Pero nunca obtuvo más del 15% del voto popular, sin tener posibilidad de ser el partido mayoritario italiano.⁴⁹

Alemania

Otro de los países donde el fascismo triunfó fue Alemania. Pero el modelo fascista que triunfó en el país germano era bastante diferente del modelo italiano. Compartieron ciertas características generales, como el culto al líder único, las facciones paramilitares del partido, la ambición expansionista o la ideología anticomunista, pero ello no logró difuminar sus importantes diferencias.

44 Stanley G. Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp.60-63

45 *Ibidem*, pp.63-64

46 Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Barcelona, Alianza, 2011, pp.68-69

47 *Ibidem*, pp.64-66

48 *Ibidem*, pp.70-71

49 Stanley G. Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, pp.68-69

El *Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes* (NSDAP) estaba basado en un movimiento de preguerra, y alcanzó numerosos apoyos en Múnich hacia principios de los años 20, llegando incluso a perpetrar un golpe de estado (Putsch de Múnich) que fracasó, cayendo posteriormente los votos hacia el mismo debido a la coyuntural bonanza económica que atravesó Alemania entre 1923 y 1929, para volver a ser importantes a partir de la última fecha, logrando el poder en 1933.⁵⁰

Los nazis aprovecharon el contexto para presentar la crisis como consecuencia del Estado democrático. Se convirtieron, con 107 diputados, en el segundo partido más votado de Alemania en 1930, y en las de 1932, 230 diputados. Les votaban los protestantes, terratenientes y pequeños y medianos propietarios. Lograrán más votos de lugares donde no había lealtades ideológicas y de partidos de clases medias. El 43% de sus votos provenía de poblaciones rurales, con muy pocos afiliados en comparación a los votos. Brustein afirma que el principal motivo de voto fue el económico. El ascenso del nazismo fue consecuencia del pacto entre el movimiento nazi y los grupos políticos conservadores, militares e intereses terratenientes. Se formaron “gobiernos de barones”, como el de Schleicher y Franz von Papen. Papen, al que Schleicher echó, pactó con Hitler y fue nombrado canciller el 30/I/1933.⁵¹

Una de las grandes diferencias que poseía con el fascismo italiano tenía su origen en la estructura de la sociedad alemana, teniendo que competir los nazis contra grupos nacionalistas ubicados a la derecha de su espectro político. Ambos coincidían en la participación de revueltas contra el racionalismo, el positivismo, liberalismo, o el marxismo. Utilizaron la violencia, evaluada positivamente, con excombatientes de la Gran Guerra.⁵²

Otra de las diferencias fue que Hitler sí supo confeccionar una visión del mundo propia, que logró difundir por medio de su partido, llegando a convencer a buena parte de Alemania del apoyo al fñhrer, por el contrario del fascismo, que siempre tuvo dificultades para definirse ideológicamente. Su darwinismo social resultaba irrisorio para los fascistas, así como su antisemitismo. Al principio el fascismo abrazaba corrientes ideológicas futuristas. Para Mussolini el partido se convirtió en el vehículo necesario para su éxito, así como un obstáculo para su idea de régimen. La economía debía encontrarse siempre subordinada a las consideraciones políticas nacionales para Hitler.⁵³

El éxito de Hitler ha sido visto y debatido desde diversas perspectivas por la historiografía. Uno de los análisis más interesantes en torno a la cuestión lo puso en la mesa Ian Kershaw en *El Estado nazi: ¿Un Estado excepcional?* en el que afirma la excepcionalidad del Estado nazi por medio de la extraordinaria posición del poder del fñhrer. Partiendo el autor de Weber y su concepto de “autoridad carismática” afirma que el mencionado carisma sería el punto clave de los movimientos fascistas. El carisma es contemplado como un modo de dominación política creador de vínculos personales entre la autoridad del líder y su comunidad, adquiriendo el caudillo en cuestión un corte mesiánico que le conduce a un poder absoluto incluso sobre las mentes de la comunidad.⁵⁴

Alemania vivió tiempos de crisis muy severos a nivel político y económico. La República de Weimar acusó una pronta crisis de legitimidad por parte de la población alemana, juntándose con la incapacidad de las élites para mantener la estabilidad político-económica. El crack del 29 supuso un duro revés para Alemania especialmente, que debía seguir pagando sus reparaciones de guerra, produciéndose una gran inflación. Como resultado, el sistema político quedó desestabilizado, y

50 *Ibidem*, p.72

51 Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Barcelona, Alianza, 2011, pp.105-106

52 Stanley G.Payne, *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, p.73

53 *Ibidem*, pp.74-76

54 “El Estado nazi: ¿Un Estado excepcional?”, *Zona Abierta*, 53 (1989), pp.119-148

Hitler aprovechó la coyuntura para alzarse al poder con apoyos e intereses de grandes negocios, ejército y el propio movimiento nazi, en lo que Kershaw denomina “cartel del poder”.⁵⁵

Según Kershaw “Cuanto más profundas sean las divisiones ideológico culturales, socioeconómicas y políticas de una sociedad, mayor será la propensión a encontrar atractivo un mensaje visionario que se centre en un salvador nacional. Cuanto más palpables se hacían las diferencias sociales de la Alemania de Weimar, más atractiva era la idea de “comunidad del pueblo” unificada que Hitler prometió crear.” Se fue relegando a las élites tradicionales a un papel funcional, implementando la actuación de las SS, centrándose en los objetivos ideológicos de la autoridad carismática. La excepcionalidad se construía en relación a la forja de esta autoridad carismática que se centraba en la voluntad del líder. La excepcionalidad del Estado nazi no puede separarse de la de Hitler para Kershaw.⁵⁶

España

Hasta la II República, la sociedad española parecía mantenerse al margen de las dificultades que sacudían a la mayoría de países en 1914. No participó en la guerra, sin sufrir desmovilizaciones ni grandes pagos, pero compartía la división y tensión que acompañó a la modernización entre quienes temían al bolchevismo y los que soñaban con ese nuevo mundo. Con el fracaso de la dictadura de Miguel Primo de Rivera se dio apertura a un momento de incertidumbre política que terminó con la proclamación de la II República, que dio rienda suelta gracias a su modelo democrático parlamentario a muchas tensiones acumuladas durante décadas entre los españoles, enfrentando ideas católicas, anticomunistas, catalanistas o ultranacionalistas. La primera democracia parlamentaria española se convirtió en la vía de escape para liberar todas las tensiones acumuladas en su contexto.⁵⁷

El golpe de muerte a la República se lo dieron desde dentro cuando los militares se sublevaron en julio de 1936, pero la división de las fuerzas de seguridad impidió el triunfo de un golpe que se preveía rápido, dando paso a una violencia abierta, desembocando en el comienzo de la *Guerra Civil Española*. El “terror rojo” pesará a la hora de tratar de obtener apoyo internacional, pues las imágenes de lo que hacían se difundieron, no así en el bando sublevado. El apoyo internacional fue vital, permitiendo a los sublevados trasladar el ejército a la península, o a los republicanos defender Madrid. La *política de apaciguamiento* jugó en contra de la República, además del odio inglés al comunismo. La guerra fue en su origen un conflicto entre españoles, pero en su transcurso contituyó un episodio de una guerra civil europea que acabaría en 1945.⁵⁸

Franco apostó por acabar con la República, contando con la lealtad del ejército africano y el apoyo de dos importantes potencias europeas. Tenía que crear un mando militar único y un aparato político centralizado. El 1/X/1936 fue nombrado Jefe del Gobierno del Estado español, entregándole el poder Miguel Cabanellas, adoptando el título de *caudillo*. Roberto Farinacci, instó a Franco a crear un único partido español fascista y corporativo. La llegada de Ramón Serrano Suñer, escapado de Madrid, dio forma al tipo de partido que Franco buscaba. Suñer pretendía crear un partido de masas con la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.⁵⁹

55 *Ibidem*, pp.119-148

56 *Ibidem*, pp.119-148

57 Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Barcelona, Alianza, 2011, pp.114-115

58 *Ibidem*, pp.121-122

59 *Ibidem*, pp.125-127

Falange fue el partido fascista de España, que sirvió de forma directa a los intereses de la oligarquía reinante durante el franquismo. Encarnaba diversos de los valores fascistas más significativos, como las milicias (camisas azules) con sus saludos a la romana y sus gritos rituales, en intento de imitación de los regímenes italiano y alemán del momento. Franco se sirvió de la imagen del líder falangista como mártir de la causa, un soldado caído en su intento de forjar una “España grande”. Pero lo cierto es que ni Primo de Rivera era tan culto ni tan progresista como ofrecía la propaganda franquista, ni tampoco tuvo posibilidades reales de victoria electoral al estallido de la guerra civil, pues contaba con un solo diputado. La Falange no tenía suficiente presencia social.⁶⁰

La Falange no habituó a mostrarse violenta en su naturaleza, aunque sí defendía la violencia en “causas justificadas”. Esto constituye otro elemento que se suma a las razones por las que el fascismo de Falange no triunfó en España. Para Ledesma, José Antonio había intelectualizado el partido en exceso, provocando confusión doctrinal, publicando sus opiniones en *¿Fascismo en España?* (1935). Hubo discusiones internas y la fusión FE-JONS duró menos de un año.⁶¹

En España la perversión del lenguaje, la corrupción semántica y la apropiación de algunos conceptos fue común a todas las organizaciones políticas que pueden ser englobadas como fascismos. Mediante la demagogia lograron acumular apoyos de masas a las que se sedujo con promesas de estabilidad económica, justicia y orden que se hallaban “amenazados” por el fantasma comunista. Los mitos guiaban los espíritus de estas masas que llenaban los vacíos vitales de las mismas.⁶²

Los líderes fascistas fueron grandes oradores capaces de embaucar a auditorios necesitados de algo en que creer. La masa, elemento perfilado de feminidad, asustada y desamparada, se entregaba al poder masculino de los jefes fascistas. El individuo entregaba su libertad al Estado, tornándose este el nuevo Dios y suprema autoridad, comandado por su caudillo, su profeta.⁶³ (Sociedad de masas). El fascismo al principio en España no fue una ideología predominante, fue más una cuestión de fe de unos pocos desatendidos: jóvenes nacionalistas que pretendían enderezar el país, la supuesta amenaza de la revolución comunista y el peligro de los separatismos.⁶⁴

En España la influencia fascista llegó por parte de personajes como Vicente Clavel, que hizo de anfitrión del fascismo en España. Para él España vivía en un marasmo político con el que había que acabar, buscando potenciar las relaciones internacionales con Portugal e Italia. Había que salvar a la patria y los más indicados eran los jóvenes nacionalistas guiados por un líder.⁶⁵ Ernesto Giménez Caballero fue el principal difusor de la ideología fascista en España, aunque nunca contó con especial apoyo de José Antonio. Tenía ciertas dudas sobre algunos ámbitos, principal talón de Aquiles del fascismo. Un líder fascista ha de ser fanático y jamás dubitativo, aunque ello no le impidió hacerse con el control de Falange como líder.⁶⁶

60 Paul Preston, *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*, Madrid, Sistema, 1986, pp.127-129

61 Ferran Gallego y Francisco Morente, *Fascismo en España*, Madrid, El Viejo Topo, 2005, pp.159-160

62 *Ibidem*, pp.133-134

63 *Ibidem*, pp.136-137

64 *Ibidem*, p.139

65 *Ibidem*, pp.144-145

66 *Ibidem*, pp.149-152

IV. Elementos sustentantes previos: Mitos, ritos, cultos y nuevas formas de religiosidad nacional

Condiciones securales, ritos y cultos fascistas: Sociedad de masas

Comentados los contextos y los elementos preliminares, comenzaré la andadura en las cuestiones relativas a los orígenes simbólico-míticos que tuvo el fascismo, y la trascendencia que la propaganda tuvo en el triunfo del movimiento en los diferentes países, especialmente en Italia y Alemania, para convencer a un buen porcentaje de población de que la salvación y el renacer de la patria se hallaban intrínsecamente unidos al destino del movimiento fascista y a sus líderes. No se podía concebir la nación sin su existencia.

Cuando se habla de fascismo y de su variante más cercana, el nazismo, debe tenerse en cuenta la fortaleza sin igual que les sirvió para alzarse con el poder en sus respectivos países. El caldo de cultivo, dejando de lado los elementos puramente propagandísticos y el contexto político que les sirvió de trampolín político, fue la religiosidad que impregnaba todo lo relativo al movimiento. Era la nueva política, un nuevo estilo político, aquel sobre el que Mussolini reflexionaba en su oficina, su creación, convirtiendo los actos públicos en dramatización de los nuevos mitos y cultos. Ahí estaba la clave, los mitos, esas historias envueltas de gloria y epicidad nacional, aquello que Italia y Alemania habían sido y que ciertos agentes, externos e internos, le estaban arrebatando, y que solo los ciudadanos de bien podrían, con ayuda del fascismo, devolver a sus naciones.⁶⁷

Además, por primera vez el pueblo al completo podía sentirse parte de la política y la nación, no por medio de la participación política democrática, sino por algo más grande: la unión moral, ritual y trascendental de la patria, una perfecta comunión entre el líder, su círculo y la masa, combinación percibida como inapelable, por medio de mitos y símbolos que otorgaban fuerzas casi sobrenaturales, a modo de brújulas que guiarían su camino bajo tutela de un líder que serviría de mesías político. La ciudadanía poseía una común sustancia que ya no sería suplantada por las grandes dinastías, y la voluntad general se convirtió en una religión secular en la que el pueblo se adoraba a sí mismo, guiado por las nuevas formas políticas. El culto al pueblo se convirtió en el culto a la nación, expresando la nueva política esa unidad mediante la creación de un estilo político que se tornó religioso.⁶⁸

La clave fue el **desarrollo litúrgico**, estableciendo estos movimientos auténticas liturgias políticas mediante las cuales el pueblo se sentía parte intrínseca de la nación y el movimiento, eran parte de algo grande, de una época histórica irrepetible que levantaría de sus cenizas dos históricas naciones. Supieron materializar la voluntad popular. En Alemania la exaltación de la voluntad general como bien supremo se vio estimulada por el ascenso del nacionalsocialismo basado en el *Volk* como entidad cohesionada por mitos, y el desarrollo de los movimientos de masas. Se necesitó una transformación política para hacer partícipe a las masas coherentemente en el proceso, comenzando las masas a cohesionarse en torno a un objetivo en común del que formaban parte indisoluble.⁶⁹

Los mitos se construyeron para cautivar a las masas asumiendo como base su conciencia nacional de procedencia germana o clásica. Se podían usar componentes religiosos cristianos, pero generalmente se optó por la vía pagana y la seguridad de felicidad instantánea que transmitiría el adherirse a su idea. Los mitos se ponían en funcionamiento por medio de símbolos que, materializados, conferían la identidad al pueblo. En la Revolución Francesa los festejos populares

67 George L. Mosse, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975, pp.13-15

68 *Ibidem*, pp.16-17

69 *Ibidem*, pp.17-18

se habían tornado ritos cúltricos, prefigurando un interés por la nueva política que después se mostraría en Alemania, desarrollando banderas, canciones y monumentos, expresiones tangibles de un nuevo estilo político.⁷⁰

El pasado lograba ser sometido por medio del **mito**. Los criterios estéticos tenían gran importancia y determinaron la estructura de los monumentos nacionales, claves en la confección de lugares litúrgicos donde desarrollar los ritos y cultos. La implicación de las masas hizo que la política tuviera que incorporar el drama basado en los mitos y símbolos, con un ideal de belleza predeterminado, teniendo la tradición religiosa mucho que decir en torno a ese ideal de desarrollo de la devoción en un lugar hermoso. Por lo que, en gran medida, no se puede juzgar al fascismo en función de la teoría política tradicional, ya que él mismo se consideraba más una actitud que un sistema, siendo esenciales sus ritos en su política. Por eso hacían hincapié en el discurso y la palabra hablada más que en la exposición didáctica de sus ideales, siendo más importante el ambiente de las ceremonias que el discurso como tal. La propaganda tuvo una importancia mayúscula, pero se erigió sobre una tradición asimilable por el pueblo alemán.⁷¹

Lo que se pretendió fue arrancar los impulsos inconscientes de la masa, como afirma Georges Sorel que ocurría con los trabajadores. Afirmaba que lo que determinaba la nueva política era la magia. Se confieren los actos como un todo, un universo en el que cada parte tiene su razón de ser en interdependencia con el resto de partes. Con el levantamiento de monumentos se lograba esta sensación, la unión de la fe del pueblo con el gobierno, como ya se hizo en la Revolución Francesa. La voluntad general se convirtió en una nueva religión.⁷²

La búsqueda de la belleza se tornó un importante anhelo para los líderes nazis. Buscaron el sobrecogimiento, un éxtasis casi teológico, la comunión total del movimiento y la masa, esencia del *Volk* alemán. El *esnobismo* trascendió en modo literario e intelectual en busca de unos héroes a los que venerar y hechos excepcionales, terminando por arrojar a muchos intelectuales a los brazos del fascismo. Los mitos y símbolos se basaban en la excepcionalidad, algo que también trata de difundir cualquier religión. La novela popular alemana de fines del XIX ya anhelaba el concepto de belleza, pero, ¿cuál debía ser? Para ello hay que captar la función que se busca cumplir, buscando en diversos autores como Friedrich Schiller que la definía como el elemento unificador de la sociedad. La hermosura podía unir los opuestos de la naturaleza humana, tipo de ideal que surgía del carácter humano y penetraba en la condición vital, ennobleciéndola. La belleza les mostraba un mundo diferente al de industrialización que estaban viviendo.⁷³

Ese **ideal de belleza**, tomando como referencia el arte griego clásico, fue captado por los nazis como elemento esencial de su política de masas. Grecia fue la cuna de la civilización Occidental, y Alemania buscaba convertirse en ese faro continental que guiase a Europa por el camino de la rectitud, captado perfectamente por el círculo de Hitler, quedando en manos de Albert Speer y Joseph Goebbels gran parte de las funciones de propaganda que impactasen en este sentido al pueblo alemán.

Lo romántico y lo clásico llegaron a una síntesis en la que el ideal de sencillez griego se combinó con la tradición germana que exaltó ese ideal que consideraba parte del patrimonio nacional. Se halló la ideal conjunción en la figura de Teodorico el Grande, leyenda germana y fuente de inspiración para cuentos de hadas y relatos aventureros, convertido en símbolo de caballero cristiano, simbolizando su tumba los ideales germánicos al mismo tiempo que el edificio poseía

70 *Ibidem*, pp.19-21

71 *Ibidem*, pp.23-24

72 *Ibidem*, pp.26-27

73 *Ibidem*, pp.37-40

formas clásicas. Estos elementos clásicos debían coagularse con el *Volk*. Para esta tarea, se encomendaron a arquitectos como Kreis, destinado a levantar cementerios alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.⁷⁴

Hitler era muy consciente de los componentes pragmáticos e ideológicos de la liturgia, combinando consideraciones políticas concretas con su fe instintiva. Puso cuidado en equilibrar la necesidad política y el objetivo de la religión secular. La Viena de su juventud determinó sus gustos artísticos y arquitectónicos para toda su vida, impresionándole los elementos clásicos tan determinantes después. Muchas fueron las influencias de las que el *führer* se sirvió para su particular proyecto en Alemania. Entre ellas, Paul Ludwig Troost, que le hizo apreciar el Múnich de Klenze, y diseñó edificios para el partido, clásicos pero sencillos. Ambos elementos intervinieron en el conocimiento de Hitler del renacimiento arquitectónico prusiano de fines del XVIII, además de una obra de Gilly que mantenía la combinación de Roma y la Acrópolis. A Hitler le agradaba la simpleza formal y los materiales arquitectónicos sencillos buscando revitalizar el neoclasicismo.⁷⁵

Lo romántico y lo clásico determinaron la autorrepresentación tradicional de la nación, rechazando la modernidad y residiendo la belleza en la antítesis a la sociedad industrial. El paisaje debía ser inmediato y mostrar el inmutable ideal de belleza. Se aprecia en la película *La juventud acude al führer* (1939) en la que se borra todo índice de industrialización en Alemania para mostrar paisajes y pueblos, reinando la limpieza, mostrando los ideales tradicionales y el papel de la mujer. Se hizo hincapié en la iluminación, usando efectos escénicos populares para poner de manifiesto la importancia de la luz en la formación del espacio. Hitler hablaba de la necesidad de que los mítines se ejecutasen al caer la noche, momento en el que los sentidos estaban completamente abiertos.⁷⁶

Los mítines de Hitler se basaron en el hábil uso de los sentimientos, evitando la argumentación objetiva. Ya afirmaba en *Mein Kampf* que se debe presentar a las masas como la “gran meta final”. Hitler se rebeló contra su padre, pues pretendía que Adolf fuese funcionario, y se dedicó a la pintura. Aún con todo, su padre continuó manteniendo la autoridad, en una situación contra la propia autoridad pero con simultánea aceptación y sumisión. La figura de su madre fue idealizada, ocurriendo lo mismo con la maternidad general desprendida de su teoría racial. Admiró a Bismarck por su unificación de Alemania y su combate a la dinastía austríaca y buscó combatir el internacionalismo obrero con una fórmula nacionalista, sirviéndose de métodos marxistas para imponer su imperialismo nacionalista.⁷⁷

El papel de la clase media fue fundamental, ya que entraron en escena política bajo forma de nacionalsocialismo y detuvieron la transformación revolucionaria de la sociedad, debiendo adherirse al movimiento masivamente para su triunfo. Para lograr comprender las estructuras ideológico-sociales de la pequeña burguesía es esencial entender la situación familiar como fundamento emocional de tales estructuras.⁷⁸ En principio la situación familiar de la pequeña burguesía no se separa de su situación económica. La familia constituye la pequeña empresa, ahorrando mano de obra. Su modo de producción exige un apego a la tradición y los lazos familiares, edificando su mentalidad.⁷⁹ La figura paterna encarna la autoridad, reproduciendo su papel político y revelando la posición de la familia respecto al Estado autoritario. De aquí proviene la actitud servil del pequeño burgués ante un líder.⁸⁰

74 *Ibidem*, pp.54-57

75 *Ibidem*, pp.237-240

76 *Ibidem*, pp.247-250

77 Wilhelm Reich, *Psicología de masas del Fascismo*, Madrid, Enclave, 2020, pp.108-109

78 *Ibidem*, p.119

79 *Ibidem*, p.120

80 *Ibidem*, pp.125-126

En principio la situación familiar de la pequeña burguesía no se separa de su situación económica. La familia constituye la pequeña empresa, ahorrando mano de obra. Su modo de producción exige un apego a la tradición y los lazos familiares, edificando su mentalidad.⁸¹ La figura paterna encarna la autoridad, reproduciendo su papel político y revelando la posición de la familia respecto al Estado autoritario.⁸² Los burgueses desarrollaron mayor sentimiento nacional debido a su modo familiar de vida, lo contrario que el obrero. Las familias pequeñoburguesas se enfrentan a las necesidades más básicas, y siempre se encuentran con tendencia a la expansión económica, que concuerda directamente con la ideología imperialista. Se identifican con la nación, personificada en su pensamiento. Goebbels supo captarlo y exponerlo con el ejemplo del maltrato a una madre, haciendo un símil con lo que los judíos habían hecho con Alemania según los nazis.⁸³ La ideología fascista de la construcción jerárquica del Estado encuentra su modelo en la estructura jerárquica de la familia campesina, que no es sino una nación en miniatura.⁸⁴

En el particular caso del nazismo, el judaísmo encarnaba buena parte de los males que acechaban a Alemania. Le atrajo la moral burguesa de época guillermina, elogiando a los héroes de Karl May por su capacidad para llevar una existencia decorosa dominando sus impulsos. Pero omitió el rechazo del héroe hacia la violencia por su racismo violento, unido a las tesis de Lanz von Liebenfels y Guido List que colocaban a través de un punto de vista filosófico al hombre ario como manifestación del cosmos. Para List el cristianismo había borrado la auténtica sabiduría natural de los antiguos germanos, acabando con la fuerza vital que descendió del cosmos al *Volk*. Liebenfels escribía en *Ostara* sobre la preeminencia del rubio y su contraposición con los pueblos de cabello oscuro. La raza aria era la única que podía sondear los misterios del universo. El estereotipo judío no se representaba en los ceremoniales, pues entorpecía la belleza de los mismos. La fe en las fuerzas ocultas acentuó la visión dual del mundo que Hitler tenía, entre virtud y vicio.⁸⁵

Para derrocar al maligno se necesitaba una actitud militante en nombre de la restauración de un pasado saludable. Era una *revolución desplazada*, pretendía restaurar el mundo y revivir la auténtica moral. El enemigo era el judío, fundamento maligno de la modernidad, fuerza oculta combatida desde todos los frentes que culminaría en una guerra abierta en nombre del orden. Pretendió insuflar una fe patriótica a las virtudes y gustos burgueses. Sus pensamientos más privados regresaban al misticismo natural cercano a la teosofía.⁸⁶

Para él la liturgia junto con la escenografía serían capaces de mantener el sistema político. Hitler habló de que los discursos abren las puertas al corazón, con alocuciones de estructura lógica disfrazada de ritmo y actividad vocal, experimentando el público emocionalmente los discursos, sintiendo solo fe y beligerancia sin captar el auténtico contenido. Vivían los discursos. Hitler no usó a propósito la estructura analítica, sino que la improvisaba de forma espontánea. Sus discursos formaban una parte esencial de la dramatización del rito de la autorepresentación nacional.⁸⁷

Expresaba perfectamente una fe compartida, siguiendo los pasos de Gustave Le Bon y su *Psicología de las masas*, debiendo compartir el líder la fe con el público y no someterla a innovaciones. El líder daba voz al sentimiento de la comunidad, siendo Hitler muy importante por su característica de símbolo viviente que podía unirse en comunión con otros símbolos. Combinaba su simple uniforme marrón con la esvástica y el haz de hojas de roble. No debía tener vida privada y

81 *Ibidem*, p.120

82 *Ibidem*, pp.125-126

83 *Ibidem*, pp.130-132

84 *Ibidem*, p.134

85 George L.Mosse, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975, pp.253-255

86 *Ibidem*, pp.255-256

87 *Ibidem*, pp.257-258

no le correspondía aparecer como *pater familias*, exigiéndole seriedad y la hombría característica de la imagen que querían proyectar del partido. El ritmo del culto nacional sirvió para definir la política como una fe democrática destinada a penetrar en todas las actividades humanas. El gusto de Hitler acentuó los aspectos del culto nacional y a través del conservadurismo se integró en una evolución histórica que venía desarrollándose desde un siglo antes de su nacimiento.⁸⁸

Alemania se sirvió de elementos tradicionales, como la propia religión cristiana y algunos de sus usos, y de la estética clásica para lograr la sensación que pretendía: ser una nación histórica con sus raíces bien distinguidas en la que todo miembro quedaba inmerso y formaba parte indisoluble de la misma, pero con una proyección hacia el futuro en la que se postra como principal potencia adalid de Occidente.

Compartió elementos con la Italia de Mussolini, fijándose Hitler en algunos elementos del modo de gobierno italiano, así como de sus métodos cúlctico-propagandísticos. Por su parte, Mussolini y su círculo se basaron en una serie de elementos que les sirvieron para alcanzar el poder político y conferir al fascismo un halo de religiosidad política que nunca antes se había experimentado en tal magnitud. Mussolini supo ver la potencia que el *Risorgimento* poseía en Italia. Era un movimiento nacionalista italiano, fundado prácticamente con la fundación de Italia como estado-nación y poseía una serie de adeptos que buscaban la glorificación de Italia como una de las principales potencias mundiales. Era un reconocimiento de la tradición italiana con perspectiva de futuro, Italia debía volver a influir como lo hizo en tiempos pretéritos. Se fijaron el objetivo de emprender una renovación social y moral de los italianos. Pretendían coaligar y educar a los italianos en torno a una “religión de la patria”. Todo giraba entorno a la idea divinizada de nación, por la que había que dar incluso la vida. Como decía Rousseau, había que unir las dos cabezas del águila, el poder político y la religión, creando pues una religión política que mostrase el camino a los ciudadanos.⁸⁹

Existieron elementos importantes, **mitos político-religiosos** de la cultura italiana que sirvieron para la creación de esta religión nacional. Elementos del sectarismo carbonario, sobre todo la masonería, importante tras la unificación en su papel formador de una religiosidad laica fundada sobre la tradición democrática del *Risorgimento*, de marcado carácter anticlerical, así como elementos reformistas jacobinos o el mito de religión patriótica que se afianzó, siendo visto también en el misticismo político de Manzzini o en el propio fascismo, que eliminó su vínculo con la libertad e igualdad y lo vinculó con el totalitarismo. También hubo intentos de ejecutar una unión política y religiosa, fracasado por la negativa de la Iglesia. Para Mazzini no podía haber unión política sin unión moral, ni unidad moral sin fe común ni conciencia de una misión. El Dios de Mazzini era uno con sede en Roma, que volvería a unir a toda Europa bajo la nueva unidad religiosa.⁹⁰

Mazzini criticó la creación de un Estado liberal, pues no se cimentaba en la nueva fe de la patria, dando origen al mito del *Risorgimento*. Fue derrotado políticamente, pero la estela de su pensamiento permaneció, teniendo mucha importancia en la formación teológica del fascismo.⁹¹ Para Francesco de Sanctis, la religión era clave para “hacer nuevos italianos”, aunque había que encontrar cuál sería esa nueva religión. Debía ser una fe que encarnase la colectividad sin sacrificar al completo la libertad del individuo. También se preguntaron qué herramientas utilizarían para implantar esa nueva religión.⁹²

88 *Ibidem*, pp.260-261

89 Emilio Gentile, *El Culto del Littorio: La Sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p.17-19

90 *Ibidem*, pp.19-21

91 *Ibidem*, pp.22-23

92 *Ibidem*, pp.24-27

Se buscó crear una **liturgia nacional** en torno a la monarquía, principal agente del movimiento, en torno a Victor Manuel II, el “padre de la patria”. Durante los primeros años se conmemoró el *Risorgimento* con la erección de monumentos y osarios dedicados a las guerras de independencia, con veteranos a modo de sacerdotes. Se conmemoraban como lugares de culto, centros solemnes de patriotismo. Pero no contribuían positivamente a la idea de religión patria, pues eran actos de lamento, no de conmemoración, no despertaban entusiasmo.⁹³

Las congregaciones podrían ser calificadas de *multitud de ocasión* en lugar de una *masa litúrgica*. Uno de los problemas era que el mito de nación, lejos de despertar unidad, levantaba crispación y enfrentamiento, ya que en su fundación se heredaron visiones enfrentadas acerca de qué debía ser Italia. El intento de instaurar una visión patriótica fue llevado a cabo primero por los liberales seguidores de Mazzini, pero no contaron con respaldo organizativo, ni con el suficiente entusiasmo de un movimiento colectivo y la vaga mención de poner en marcha un proceso de movilización de masas. Con los movimientos nacionalistas recobró presencia la idea de formar esa religión nueva, pero esta vez con mayor amplitud y solvencia, declarando la patria como *divinidad viviente*. Enrico Corradini propuso instaurar una religión nacional cubierta de una tendencia a lo pagano, imitando a la Revolución Francesa, colocando un papel clave al valor de los héroes, que viven en el corazón del pueblo.⁹⁴

Comienza a presentarse entonces el mito de la **violencia regeneradora** y la sangre como elemento portador de la salvación, estando presente la concepción revolucionaria que no es posible sin violencia purificadora. Con ella llegó el mito de la experiencia de la guerra, que dio un impulso decisivo a la sacralización de la política, aportando material para la nueva religión. Destacó Gabriele D’Annunzio, poeta que contribuyó a la definición de nuevos espacios sacros. Se hizo hincapié en los mártires que habían fecundado con su sangre el embrión de la nueva patria. Se sirvieron de este tipo de circunstancias un pequeño grupo político muy particular para entronizar a los ídolos de su religión: los fascistas.⁹⁵

En el momento que amanece el fascismo, existía una predisposición a la adopción de una religión nacional, sobre todo por los veteranos que habían sacralizado su experiencia bélica, los intelectuales en busca de fe, jóvenes ansiosos de acción y burguesía patriótica que se consideraba poseedora de los valores del *Risorgimento*. El fascismo se originó al final de la Gran Guerra, en un momento de efervescencia colectiva y pretendió eliminar a los enemigos internos y a la antigua clase dirigente para regenerar Italia. Para Bottai el fascismo era un modo de proseguir la guerra y traducir sus valores en una religión civil.⁹⁶

Buscaban renovar en su tiempo el espíritu de la romanidad, poseían una misión civilizadora. Poco a poco, y de forma aislada, institucionalizaron una serie de rituales y señas de identidad: saludo romano, culto a la patria y los caídos, glorificación de los mártires o veneración de la nación y la guerra.⁹⁷ Los fascistas representaron su acción por medio de metáforas religiosas, delineándose con una retórica sacralizadora y una liturgia que imitaba la modalidad cristiana, sintiéndose herederos de los patriotas del *Risorgimento*. Llevaron a cabo la obra de propaganda de la fe con la práctica violenta, expresión de virilidad, necesaria para extirpar a los profanadores nacionales.⁹⁸

93 *Ibidem*, pp.28-30

94 *Ibidem*, pp.32-35

95 *Ibidem*, pp.37-42

96 *Ibidem*, pp.43-45

97 *Ibidem*, pp.46-47

98 *Ibidem*, pp.47-49

La liturgia dio comienzo teniendo como principales agentes a los escuadristas. La escuadra era una organización armada portadora de la fe compartida y la camaradería, siendo esta el motivo dominante de los primeros ritos de su liturgia. Para formar parte de la escuadra se llevaba a cabo un juramento, en el que debía manifestarse la lucha por la patria a cualquier precio, destacando la importancia del estandarte, símbolo de fe y sacro deber. El rito más significativo era el entierro de un fascista, acompañado de una multitud que lo extrañaba y velaba por su alma.⁹⁹

Buscaban las manifestaciones de masas para exhibirse rodeados de espectadores. Estas manifestaciones tenían diversos significados. Además de exhibiciones de fuerza que intensificasen su sentido identitario, poseían un fuerte componente propagandístico orientado a fascinar a los espectadores para crear adeptos. Lucharon frontalmente en todos los sentidos, también en el simbólico, contra sus rivales, fundamentalmente socialistas y comunistas, reinando la bandera italiana y el color negro del fascismo.¹⁰⁰

Uno de los hechos mayormente conmemorados fue la marcha sobre Roma, episodio en el que los fascistas con Mussolini a la cabeza se echaron a las calles para reclamar el gobierno italiano, petición satisfecha por Víctor Manuel III. Fue tras esta marcha cuando el fascismo acentuó su carácter de religión laica, pero valiéndose de la religión tradicional para allanarse el camino, presentándose como restaurador de los valores espirituales tras una época de ateísmo. El rápido ascenso del fascismo fue presentado como la victoria de la nueva fe, un milagro debido al poco tiempo que había tardado en ascender y derribar al “dragón rojo” comunista. El halo que rodeaba al movimiento lo llenaba de misticismo, constituyendo una de sus partes esenciales.¹⁰¹

El fascismo inicial era de naturaleza rebelde, cosa que cambió con la llegada al poder, siendo necesario un orden, institucionalizando el nuevo régimen con sus ritos y creencias y con el Duce como mesías. Fue acogido con júbilo por numerosos intelectuales patriotas que lo reconocían como salvación de Italia. El fascismo era una religión que poseía su propia concepción de la vida y del Estado, en la que el individuo queda inmerso en una ley superior, elevado como consciente miembro de una sociedad espiritual.¹⁰²

El fascismo, en la teoría y en la práctica, convergía hacia la sacralización del Estado cristalizando la fluidez de la religión en un dogma que no permitía elasticidad. Todo tenía valor dentro del Estado, nada fuera de él, concebido como un sujeto místico. La misión individual de los ciudadanos es contribuir a la construcción de ese Estado y la vida nacional. El Estado es el Dios ante el que hay que redimirse, y la guerra es la forma de rendirle culto.¹⁰³ La ideología fascista como teología política de Estado se vio cristalizada en mandamientos de un “credo”. La interpretación verdadera era la profesión cotidiana de la fe, obteniendo muchas referencias de la Iglesia Católica para lograr sus fines. Giovanni Giurati intensificó el sentido dogmático fascista entre los jóvenes, formando soldados-misioneros.¹⁰⁴

Únicamente el partido bajo tutela del Duce podía custodiar “la llama de la revolución”. Como ya se ha visto se sirvieron de elementos como el culto a los mártires, clave durante la etapa escuadrista y posteriores, siendo el martirio por la causa una de las principales herramientas propagandísticas y religiosas del régimen. También respondió el fascismo al problema de la muerte, ingresando tras

99 *Ibidem*, pp.50-55

100 *Ibidem*, pp.56-57

101 *Ibidem*, pp.93-94

102 *Ibidem*, pp.97-102

103 *Ibidem*, pp.103-105

104 *Ibidem*, pp.105-107

esta en un universo mítico y adquiriendo la inmortalidad en la memoria colectiva.¹⁰⁵ Según Mussolini el Estado fascista lo que poseía era una moral, no una ideología. No veneraba al Dios de la tradición, pero tampoco lo enfrentó de forma directa, sabedor de que la rivalidad con el catolicismo no era una buena idea, y la Iglesia estableció una estrategia sincrética de convivencia con el movimiento. Aspiraba a convertirse en la religión de Italia, pero sin pisar la herencia, tradición y peso del catolicismo.¹⁰⁶

El ideal de religión fascista se remitía al modelo de la Ciudad Antigua que sacralizaba el orden político en el culto al Estado, permitiendo otros cultos siempre que no atentasen contra el ámbito estatal. Pretendía hacer revivir el espíritu creador de Roma creando un nexo entre familia, religión y Estado. El mito de Roma y el del Duce fueron los más recurrentes durante el periodo fascista. Llevaron a cabo una arqueología simbólica, una búsqueda de vestigios de Roma, presentando al fascismo como heredero y culmen de la tradición romana. Destacó por ejemplo la exposición del 23/IX/1937 por el segundo milenio de Augusto, con multitud de imágenes, esculturas y demás elementos históricos romanos que culminaban con el fascismo como cierre.¹⁰⁷

La función pedagógica del fascismo se vio reflejada en la propaganda de la fe por medio de ritos y manifestaciones. Instauró una liturgia para todos los italianos. En tiempos de crisis el entusiasmo infundido por la propaganda contrastaba las penurias económicas, distrayendo a las masas con problemas de política exterior y exhibiendo el poderío militar. La liturgia legitimaba el poder y manipulaba a las masas, expresando valores y fines de la cultura fascista.¹⁰⁸ Se sirvieron de las festividades para justificar el régimen y afianzar sus ideas en el pueblo por medio de importantes actos litúrgicos, porque como decía Rousseau, las festividades nacionales, banderas, estatuas y demás elementos simbólicos son los elementos que aseguran la tradición y la comunidad de sentimientos sobre la que se cimenta la fuerza de la nación. Mussolini se fijó en las páginas de Michelet además de en elementos de la URSS, pidiéndole a Stalin el *mise-en-scène* de las manifestaciones del Primero de Mayo y el aniversario de la Revolución.

Tras asentar su poder sobre buenas bases continuaron la erección de la liturgia nacional. Los ritos y festividades fueron clave en su formación, sumándoles exposiciones, desfiles y grandes reuniones populares para acontecimientos extraordinarios, como las manifestaciones por la campaña de Etiopía.¹⁰⁹ La orquestación de la liturgia abarcaba todas las manifestaciones de la vida colectiva, desde el deporte a las exposiciones. El fascismo se apropió de las fiestas ingresándolas en su propio sistema simbólico-mítico. Nutrió el culto a las tradiciones ligadas a la naturaleza, pero no creó una religión de la naturaleza como los nazis. Implementaron la participación deportiva como método de redención con la patria. Construyeron gimnasios y estadios, donde también era practicado el culto del *littorio*.¹¹⁰

Monumentos y lugares de peregrinación secular

Arte, teatro, cine y festividades fueron utilizadas con objetivos políticos por los fascismos. Prestaron mucha atención a los aspectos estilísticos de su movimiento. Impusieron nuevos uniformes, símbolos... afectando también a su presencia pública de un modo casi teatral, con ceremonias y desfiles que tenían como fin conferir una sensación de identidad colectiva. Se elaboró un nuevo calendario de festividades para aumentar el número de dichas celebraciones, ofreciendo al

105 *Ibidem*, pp.111-115

106 *Ibidem*, pp.116-121

107 *Ibidem*, pp.125-127

108 *Ibidem*, pp.131-133

109 *Ibidem*, pp.138-142

110 *Ibidem*, pp.143-149

partido la posibilidad de tener mayor contacto con la masa. Mussolini también desarrolló un código de gestos y creó escuela, creando un carisma “erótico”. La teatralidad fascista dependía de las tecnologías comunicativas, siendo en Alemania dependientes de los sistemas públicos y retransmitiéndose por cine o radio.¹¹¹

Los espacios arquitectónicos fueron construidos para combinar diseños de estadios deportivos y escenarios de los musicales de Hollywood. Buscaban el *Gesamtkunstwerk*, una obra de arte total en la que se fundían todos los elementos (música, arquitectura, drama...). Un ejemplo claro es *El Triunfo de la voluntad*, grabada por Leni Riefenstahl, en la que se muestra la disposición de la gente, con el símbolo de unión nacional, la comitiva de Hitler que formaba un pasillo destacando su figura, centrando las miradas. La gente es el reflejo de la personalidad del fñhrer, que encarna lo que todos quieren. Los días que pasaron los participantes en la zona reflejan lo que buscaba el nuevo Reich: falta de privacidad, lejanía del círculo familiar y estilo casi militar. El componente religioso también estaba presente, buscando armonizar la comunión con el pueblo. La teatralidad y participación de la gente sirvió para sustituir el componente democrático, para otorgar al pueblo alemán un lugar en el proyecto nazi.¹¹²

Buena parte de estas representaciones de teatralidad política y comunión con la masa se llevaron a cabo en presencia de grandes monumentos portadores de la esencia de la nación, así como en lugares litúrgicos. Thomas Nipperdey los ha definido como las representaciones que hace una nación de sí misma materializando los ideales que teóricamente personifican dicha nación. Fue a comienzos del siglo XIX cuando comenzaron a erigirse monumentos de este estilo a poetas, escritores, además de los tradicionales políticos y militares. Las estatuas fueron los primeros monumentos, cuyo simbolismo residía en la expresión facial o la indumentaria.¹¹³ Contaron con la ayuda de artistas afines al movimiento que se prestaron para crear un “arte fascista” que se adaptara a los intereses ideológicos. Practicaron el confeccionar una *estética de la propaganda* para difundir los mitos fascistas y educar a las masas.¹¹⁴

Se generalizaron las obras teatrales de componente fascistizante, con protagonistas mártires que morían por el fascismo, o grandes líderes de la Historia como César o Napoleón, héroes solitarios que lucharon contra el destino. Destaca como artista fascista Sironi, que lo concebía como una manifestación luminosa de una nueva época de grandeza en el arte italiano. Creía en una unidad de las artes en su función mediterránea y solar. El arte era la expresión plástica del espíritu fascista. El fascismo estaba haciendo realidad un nuevo estilo de vida que ordenaba el caos.¹¹⁵ Se buscó fidelizar a la población, continuando los preparativos para celebraciones de estética fascista que se celebrarían en el décimo aniversario de la llegada al poder. Llevaron a cabo un montaje entre el 5/VIII y el 28/X/1932 cuando lo inauguraron, no sin dificultades económicas recopilando material documental y suscitando participación popular con “trofeos” de enemigos políticos y recuerdos de la toma del poder, así como obras de arte. Buscaban producir emoción, orgullo del recorrido fascista. Se exaltó la romanidad y su enlazamiento con el modernismo revolucionario fascista.¹¹⁶

Colocaron una escalinata similar a la de una iglesia, con presencia militar, y toda la exposición estaba inundada por un ambiente de religiosidad. Aparecía el primer ejemplar del *Popolo d'Italia*,

111 Toby Clark, *Arte y Propaganda en el Siglo XX*, Madrid, Akal, 1997, pp.47-50

112 *Ibidem*, pp.51-52

113 George L.Mosse, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975, pp.67-68

114 Emilio Gentile, *El Culto del Littorio: La Sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp.163-166

115 *Ibidem*, pp.168-173

116 *Ibidem*, pp.174-177

de simbólica función como evangelio de la nueva fe.¹¹⁷ La exposición fue un éxito de visitas, con 3.854.927 personas. Su éxito se debió a una intensa propaganda favorable a la misma, así como los entusiastas comentarios de prensa y visitantes. El hecho de viajar a la capital, dar prueba de la fe fascista y ver al Duce en persona eran motivos de peso para la visita. Se convirtió en un auténtico acontecimiento social. La multitud fue parte de la liturgia fascista durante esta conmemoración.¹¹⁸

Tenían obsesión por la monumentalidad, destacando las Casas del Fascio. Esa monumentalidad expresaba, según Sironi, la voz del jefe exaltada por encima de la de la multitud. La arquitectura debía poseer un fuerte sentido mítico y religioso, serían lugares de culto, centros sagrados. El *fascis* se tornó como elemento clave de la nueva arquitectura fascista, así como la *torre lictoria*. Debían ser los lugares de culto y reunión del colectivo armónico.¹¹⁹ Otro de los proyectos fue la Exposición Universal Romana (1936) en honor a las proféticas colinas de Roma. Se inauguró en 1942 para celebrar los 20 años del régimen. Buscaban que perdurase en el tiempo y que manifestase una colectividad organizada jerárquicamente. Quiso hacer un símil con el *Ara Pacis Augustae* para representar el triunfo fascista y la celebración del Nuevo Orden.¹²⁰

En Alemania también se tuvo muy en cuenta este aspecto. Contaron con artistas como Ledoux, que se inspiraron en modelos egipcios y romanos para construir pabellones y columnas de formas clásicas colocadas sobre enormes cimientos, combinando sus formas con figuras cilíndricas y cúbicas. Simbolizaba lo hermoso y sagrado de forma directa. La contemplación de un monumento nacional debía servir de hilo conductor hacia ritos cúltricos y la religión secular de la nación. Los elementos dóricos simbolizaban las cualidades masculinas, mientras que los jónicos las femeninas debido a sus delicados ornamentos, habituando a ser dóricos los monumentos nacionales. Los pilares de estilo griego representaban la masculinidad helena y el ideal de belleza griego.¹²¹



Arminio el Cheruscano

Aunque hay ciertos monumentos que escapan a los elementos anteriormente citados, como el levantado en honor a Hermann (Arminio) el cheruscano, victorioso en la Batalla del Teutoburgo. Se comenzó cuando la guerra de liberación contra Francia estaba aún bien presente, siendo terminada con la última fase de unificación alemana. El monumento debía representar la eterna fuerza de la juventud alemana, y el pedestal la fuerza con la que el bárbaro logró derrotar a las legiones romanas. Se muestra con una espada en ristre y vestido de guerrero, aunque de forma desproporcionada.¹²²

Otro ejemplo constructivo fue el monumento a Tannenberg (1927), que dejaba palpar el claro ideal patrio del mismo (*Heimat*), asistiendo Hindenburg a la inauguración. Era un monumento rodeado de eslavismo en referencia al pueblo polaco. Fue elogiado por los nazis, siendo elegido como escenario para el funeral de Hindenburg, aunque no pasó de ahí su influencia, quizá por su estrecha vinculación al mariscal de campo. El nazismo retomó la cuestión de los monumentos nacionales y los espacios sagrados como parte de su estilo político, haciendo hincapié en la participación masiva en los ritos de culto nacional, determinando el carácter de los mismos.¹²³

117 *Ibidem*, pp.178-181

118 *Ibidem*, pp.184-188

119 *Ibidem*, pp.191-198

120 *Ibidem*, pp.201-209

121 George L.Mosse, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975, pp.69-70

122 *Ibidem*, pp.81-82

123 George L.Mosse, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975, pp.95-96

Los monumentos se hallaban acompañados de grandes festejos públicos, elemento clave del nuevo estilo político. La consigna inspiradora fue manifestada por Rousseau, que ya dijo a los polacos que cada diez años institucionalizaran la celebración de un festejo público en torno a un monumento con guiños al pasado para que poseyeran una opinión favorable de su pasado. Inventar juegos, deportes y ceremonias para que el pueblo se impregnase de patriotismo, defendiendo el modelo de la Grecia antigua, en la que celebraban habituales festejos a cielo abierto. Los festejos debían reflejar pasiones humanas cuyas raíces se hallaban en los corazones.¹²⁴ Se concibieron para formar a la gente en una ordenada liturgia con sus correspondientes ciclos temporales. La patria interior debía ocupar un lugar en el alma de los ciudadanos. Los festejos en torno al *Volk* debían llevarse a cabo bajo ambiente reverencial y serio. Muchos espacios vinculaban el elemento religioso y el patriótico, creando una unidad indisoluble.¹²⁵

El uso nacionalsocialista de estos elementos se basó en el esquema católico, constituido del reconocimiento a los símbolos, la confesión de los pecados, el Credo, la explicación de las Escrituras y la oración y bendición colectivas. Dejaron atrás la confesión para cambiarla por las palabras del *führer*: *Volk*, sangre y raza. Los nazis convirtieron la oración en invocaciones al espíritu nacional y los ancestros raciales. Como resultado del aprovechamiento nazi de los elementos anteriores de la liturgia cristiana, el himno se convirtió en las palabras del *führer*, el Credo en una profesión de fe de lealtad al nazismo, y la misa se transformó en un reconocimiento a los mártires. Se solía llevar a cabo los domingos por la mañana, para impedir ir a misa, con canciones patrióticas e históricas de Bach o Beethoven. Los festejos deben penetrar en el inconsciente de las gentes y vincularse con ideales trascendentales de la nación.¹²⁶ Otra de las características fue la de rescatar el culto nacional vinculándolo con los ideales burgueses. El arte y la estética podrían servir para congregarse a las gentes y sacar la luz al auténtico mundo.

En definitiva, podemos encontrar características bastante similares respecto a la presentación política de los fascismos concibiendo ambos como el comienzo de un tipo particular de nueva política. La preeminencia de actos multitudinarios y festividades marcadas en el calendario nacional posibilitaron la comunión de los líderes con la masa, provocando el efecto buscado de absoluta comunión, que conllevó la absorción prácticamente total de los adeptos logrando un apoyo sin igual a sus causas e impulsando sus ideas y políticas hasta puntos nunca antes imaginados. El papel que jugó la propaganda de la religión secular fue decisivo en este ámbito, así como la importancia conferida a los símbolos.

Símbolos: encarnaciones de la religiosidad política

Los símbolos son signos que proporcionan relación de identidad con una realidad, que se ve representada por medio de los mismos. La importancia que tuvieron para estos regímenes fue mayúscula, ya que se presentaban como portadores de la religiosidad nacional, llegando a conferirles poderes místicos. Los hubo comunes a todos los regímenes fascizantes, como el águila o el haz de varas, aunque existían diferencias simbólicas y particularidades, sobre todo en Alemania con otros como la esvástica, el prototipo de ario o figuras históricas que adquirieron la categoría de símbolos como Federico el Grande. Entre los muchos símbolos que fueron utilizados, cabe destacar la importancia del águila, símbolo del poder soberano desde la antigüedad en Europa, que sirvió a Mussolini, Hitler y Franco para encabezar simbólicamente a sus gobiernos.

124 *Ibidem*, pp.99-100

125 *Ibidem*, pp.101-102

126 *Ibidem*, pp.106-108

El pico y las garras representan las legítimas armas estatales para la defensa del mismo. Proviene del Imperio Romano, sirviéndose de ella el Sacro Imperio Romano Germánico para continuar su uso durante los fascismos. En el caso nazi también simbolizaba una conexión con el ámbito espiritual, ya que es la que más altura alcanza durante el vuelo. Se la asociaba al Sol, y con él al principio fecundador masculino. Fue siempre moldeada al gusto del artista que la confeccionase, pero debía respetar la estructura águila grande-esvástica en las garras-rodeada por hojas de roble.



Águila Imperial Nacionalsocialista

El águila era el ario del reino animal. También existió la concepción de ave Fénix, que se autoinmola, filosofía que seguirían los nazis al pie de la letra siendo la muerte un elemento básico para la posterior resurrección. Denota la idea de poder y control debido a sus cualidades físicas. Constituyó un importante elemento propagandístico además de simbólico, utilizado con maestría en reiteradas ocasiones como en la película *El triunfo de la voluntad* de Leni Riefenstahl en la que la reverencia con la sombra del avión en el que se halla el führer. Abundaba en los carteles propagandísticos, encabezaba multitud de edificios y exposiciones, y formó parte activa del ideario simbólico colectivo alemán durante el III Reich. También fue utilizada por los regímenes del general Franco y de Mussolini como símbolo fundamentalmente imperial y de estructura de control.¹²⁷

Otro de los símbolos en este caso exclusivamente nazi fue la esvástica o cruz gamada, símbolo mágico extendido por euroasia, África y América, datada en la Edad de Bronce, estimándole unos 12.000 años de antigüedad. Fue utilizada por el budismo para llegar al *samsara* y por las tribus germánicas para ahuyentar a los malos espíritus. Fue en 1872-73 cuando Heinrich Schliemann halló en sus excavaciones para encontrar Troya en Hissarlik esvásticas ornamentales, creyendo haber hallado un importante símbolo de sus ancestros que permitió la vinculación de los germanos con los antiguos griegos. Se le otorgaron interpretaciones esotéricas como la de Madame Blavatsky en *La doctrina secreta* (1888), siendo símbolo del martillo de Tor. Aunque la significación que los nazis le otorgaron tuvo más que ver con la visión de Max Ferdinand Sebaldt, que afirmaba que el dios nórdico Mundilföri creó el universo a partir del caos inicial haciendo girar en un remolino de fuego, siendo la esvástica la representación de las llamas primigenias y símbolo sagrado de los arios.¹²⁸

La esvástica pasó a ser adoptada por los nazis a través de la Orden de los Germanos y sus sucesores, la Sociedad Tule. La revista *Orden de los Germanos* ubicó la esvástica en su portada desde 1916, preguntándose Friedrich Krohn si podría servir de símbolo representativo del NSDAP. Prefirió la esvástica dextrógira por su significado budista de fortuna y salud, pero Hitler se decantó por la sinistrógira. Este tuvo su primer contacto con el símbolo en su estancia en Viena, pues aparecía en la portada de la revista *Ostara*. Posteriormente se seleccionaron los colores adecuados otorgando el negro para la esvástica, que la hacía destacar sobre el fondo blanco, que encarnaba el nacionalismo, y todo ello cubierto por el rojo, el pensamiento social del movimiento. La esvástica encarnó la victoria del ario y del trabajo productivo siempre antisemita.¹²⁹

No solo se utilizaron símbolos como los expuestos con anterioridad, las personalidades importantes de la historia de las naciones fascistas tuvieron un importante peso como lugares de culto a la nueva religión política. Un ejemplo es Federico II el Grande de Prusia, que como mito nacional

127. Rosa Sala Rose, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Acantilado, 2003, pp.39-44

128 *Ibidem*, pp.123-126

129 *Ibidem*, pp.128-131

posiblemente fuera el más destacado. Se le relacionó con la disciplina férrea, la burocracia y el militarismo imperialista. Era admirador de las ideas ilustradas y de la cultura francesa, lo cual se tornó un obstáculo ideológico pasado por alto, al igual que las sospechas sobre la posible homosexualidad del monarca. Durante la República de Weimar ya se rodaron películas sobre el monarca, tendencia retomada por Goebbels con fines propagandísticos, destacando *La coral de Leuthen* (1933) y *El rey viejo y el rey joven* (1935).¹³⁰

El propio Hitler se vio identificado con Federico, así se lo hacía ver Goebbels cuando le narraba en los meses de declive pasajes de la *Historia de Federico II de Prusia* de Thomas Carlyle, entusiasmándose con que pudiera sucederle lo mismo que le pasó a Federico con la zarina Isabel para zanjar positivamente la Guerra de los Siete Años. Entre los pocos elementos personales que el führer trasladó al búnker destaca un retrato de Federico el Grande. El culto a su figura caló hondo en el ideario colectivo de los alemanes con autonomía de índole casi religiosa.¹³¹

V. Fascismo y Modernidad. ¿Es el fascismo modernista?

El término fascismo despierta numerosas incógnitas en torno a su significado, a los elementos que le rodean y a las relaciones que puede albergar con diferentes conceptos e ideas que poseemos aún en la actualidad. Una de las cuestiones a debate acerca de la propia naturaleza definitoria del movimiento fascista es si nos hallamos ante un fenómeno moderno, comprendiendo especialmente su relación con los movimientos artísticos de los siglos XIX y XX así como la aplicación de muchos de los relatos míticos que albergan.

Para Roger Griffin uno de los motivos principales del fascismo es la “sensación de comienzo”, de hallarse en el inicio de un nuevo mundo, elemento clave del génesis, una sensación de espectación embriagadora. El fascismo plantearía un *modernismo alternativo*. El elemento que buscaron lograr, apoyado por la fortaleza propagandística, fue huir de las palabras convirtiéndolas en hechos, buscando usar la creatividad humana para crear cultura, un acto de total creación (*poiesis*).¹³² Se pretende dar a entender el papel que desempeñó la literatura y cultura modernistas en las ficciones apocalípticas relacionadas con la decadencia del mundo contemporáneo y su relación con las ideologías que solventarían dicha decadencia ocupando un lugar destacado los mitos.¹³³ Destacar el denominado ambiente de *Aufbruch* (ruptura), buscando crear la sensación de huir de un destrozado presente para reflejar un idílico futuro, una nueva era que daba un nuevo significado a la realidad.¹³⁴

El fascismo italiano y alemán analizado bajo el prisma de Griffin no habría sido solo la manifestación de una ideología política y una praxis denominada fascismo, sino que se puede considerar a este como una variante del modernismo, constituyendo una particular forma de proyecto revolucionario que pretendía transformar la sociedad imbuida en metanarrativas modernistas de renovación cultural, llevando a buen número de actividades y movimientos a la realidad. El fascismo consideró la tarea de devolver a la sociedad su pureza y promover la aparición de una nueva estirpe de seres humanos definidos a través de mitos nacionales y raciales considerando que la Historia se encontraba en un punto de inflexión y los hombres podían determinar su curso rescatando a Occidente, perpetrando acciones que conllevarían la plasmación en piedra, tecnología y mentes así como los sacrificios para llegar a ello.¹³⁵

130 *Ibidem*, pp.146-147

131 *Ibidem*, pp.148-151

132 Roger Griffin, *Modernismo y Fascismo*, Madrid, Akal, 2007, pp.14-18

133 *Ibidem*, pp.21-23

134 *Ibidem*, pp.25

135 *Ibidem*, pp.21-23

El componente esotérico también influyó notablemente en ciertas personalidades del Tercer Reich como Himmler o Hess, especialmente vinculados a la cuestión racial que en la esencia otorgada por los protagonistas tenía mucho que ver con el modernismo. Los fascistas poseían la misión de devolver a Occidente su esencia y rescatarlo de las garras de sus enemigos. En este punto encontramos un símil con la situación de la España franquista, autoproclamada salvadora de Occidente aunque no con aires modernistas, sino tradicionalistas católicos, por lo que quedará aislada en su participación en este punto.

Himmler se sirvió de la ayuda de K. Weisthor en las cuestiones sobre la restauración de la raza aria en Occidente, teniendo muy en cuenta las cuestiones solares, pues no dejaban de hallarse en un ciclo en el que necesitarían la ayuda de la fuerza del espíritu. Se le conocía como “el Rasputín de Himmler”, influyendo notablemente en las cuestiones esotéricas que preocupaban al Reichführer. Impulsó desde dentro mucha de la parafernalia simbólica de las SS. Teniendo en cuenta también a Julios Evola, autor de *La Rebelión contra el mundo moderno* buscó persuadir para que se pensara que la vitalidad de una civilización estaba determinada por la observación que esta tuviera sobre la “tradicción eterna”. Tras dos milenios de incumplimientos morales, a Occidente le estaba llegando su hora, debiendo llegar la Edad de la Pureza. El hombre ario era una combinación entre cuerpo, mente y alma.¹³⁶ Los nazis fueron los mayores exaltadores de este tipo de doctrinas, quedando en diferentes rangos de importancia en el resto de los considerados fascismos, aunque todos poseían alguna festividad relacionada con la cuestión, como ocurría en España con el día de la raza.

El uso que hicieron Mussolini y Hitler de la cultura fue como medio de ingeniería social y como estética de Estado, sirviéndose de su esencia para despolitizar y restar autoridad a las masas, osea que se abrieron al modernismo pero con actitud cínica y con fines reaccionarios.¹³⁷ Hitler trató también de buscar ese modernismo en el arte alemán, que para él debía inspirar el renacimiento cultural. En julio de 1938 Hitler dictó el cometido del arte alemán, inspirar el renacimiento cultural.¹³⁸ Si el fascismo dio cabida a expresiones de estética modernista que se avenían a la causa revolucionaria fue porque era un fenómeno intrínsecamente modernista. Era un régimen que celebraba el pasado en nombre del futuro.¹³⁹ Cultivó algunas de las semillas de la futura rebelión frente a la modernidad basándose en la defensa del elitismo, el racismo espiritual y el imperialismo pagano. Pretendía crear una *gnosis*, sabiduría visionaria que permitiera actuar en el mundo y alcanzar una sensación de sentido y pertenencia más allá del nihilismo paralizante. Buscaba hacer época.¹⁴⁰

Sucesos como la Revolución de Octubre fueron interpretados también como el fin de la civilización, una civilización occidental que el fascismo estaba destinado a rescatar en un sentido tradicional pero modernista. Para las gentes la sensación de vacío y de fin de la era fue bastante real, además del nuevo aislamiento existencial provocado por la Gran Guerra, que hizo necesario que dentro de la gente despertara la necesidad de control del terror a la anomia, pues arrebató a Occidente los mitos que cimentaban su carácter progresista dejando un vacío. Surgió pues el deseo de reconstruir lo que había caído, las “esperanzas apocalípticas en el fin de los tiempos”. Se pretendió erigir un *creatio ex profundis*, acto de creatividad que llenase el vacío.¹⁴¹ El proceso de disolución cultural engendrará un nuevo orden político y social que renovará el tiempo histórico. Se crea la figura del trabajador, soldado y tecnócrata que debe construir una nueva civilización.¹⁴²

136 *Ibidem*, pp.31-34

137 *Ibidem*, p.43

138 *Ibidem*, p.53

139 *Ibidem*, p.55

140 *Ibidem*, pp.63-67

141 *Ibidem*, pp.228-231

142 *Ibidem*, pp.233-234

En el particular caso fascista George Mosse aporta pruebas en *La Nacionalización de las Masas* de que el fascismo es una forma de modernismo. La aparición del nacionalismo litúrgico fue la reacción al creciente aislacionismo y la aceleración del tiempo que se produjeron con la industrialización y el cambio histórico, frustrando la totalidad de la vida. La anomia condujo a buscar la trascendencia en lo político, también aplicable al sionismo como movimiento redentor y regenerador de los valores judíos mezclado con la modernidad.¹⁴³

Los Estados fascistas trataron de mostrar por medio del poder que el propio Estado les confería los anhelos de un mundo con raíces, ordenado y con un horizonte marcado, todo envuelto en el mito. Había que remodelar la actividad social, la guerra, las relaciones personales, el trabajo... crear una sociedad nueva. Hitler es quién mejor plasma esta idea en *Mein Kampf*.¹⁴⁴ En ciertos pasajes del libro se transmite la imagen de como Hitler se veía como un redentor por la cruzada nacional, una cruzada política y modernista que pretendía la trascendencia y terminar con la decadencia. *Mein Kampf* no es una obra modernista, pero se la puede considerar como uno de los principales exponentes del modernismo político.¹⁴⁵

En Italia el movimiento fascista no tuvo mucho impacto de inicio, pero sí la concepción de inauguración de nueva Italia de D'Annunzio, desarrollándose poco a poco el fenómeno del *squadristo* y la agrupación en *fascios*, que tomaron la violencia en las calles hasta el punto de no existir capacidad de imponer el orden de la ley. En una Italia desmotivada y sin rumbo, en la que el premio no había sido el esperado tras la guerra, apareció el fascismo como movimiento redentor y regenerador frente al liberalismo que carcomía Italia desde dentro y el socialismo que mancillaba sus símbolos. Se formó un “gran río” en el que confluían las aguas de numerosos movimientos con fines regeneradores.¹⁴⁶ El poco tiempo que Mussolini estuvo en el frente le bastó para comprender el papel que la guerra debía desempeñar en la regeneración nacional. A raíz de Caporetto los italianos se solidarizaron con la causa bélica. Se dio la situación de nacionalización de las masas de Mosse, el país al borde del abismo, pudiendo o sobrevivir o caer definitivamente.¹⁴⁷

El fascismo intentó traducir las ficciones de resurrección de la decadencia a mitos que legitimaran un sistema político y creasen un mundo nuevo. Mediante la sacralización de la política y el culto a los símbolos, creando una síntesis entre tradición y modernidad, como afirma Gentile. Se trató de construir una religión profana para la nación, transmitiendo el anhelo de “hacer” historia.¹⁴⁸ En el caso italiano destacó el culto al mundo romano como herramienta para inspirar acciones en el presente, legitimando la dictadura de Mussolini. Pretendían crear un vínculo directo entre pasado, presente y futuro. Se volvieron a construir edificios renacentistas con el fin de llevar a la práctica la “modernidad italiana”. También se estableció un nuevo calendario siendo el año I el 1922, año de la Marcha sobre Roma. Era la voluntad de comenzar un nuevo tiempo histórico.¹⁴⁹ El fracaso del régimen se dio por la imposibilidad de convertir ficciones en mitos.¹⁵⁰

En Alemania la misión del nacionalsocialismo era crear un Estado-nación socialista sin clases en el que se retomara la senda espiritual poniendo fin al caos burgués. El nacionalsocialismo era para Goebbels el catecismo de una nueva fe política en medio de una desesperación generalizada en un

143 *Ibidem*, p.248

144 *Ibidem*, pp.259-262

145 *Ibidem*, pp.365-369

146 *Ibidem*, pp.300-302

147 *Ibidem*, pp.295-298

148 *Ibidem*, pp.307-310

149 *Ibidem*, pp.311-313

150 *Ibidem*, p.318

mundo sin Dios que se desmoronaba, que ofrecía un medio para regresar al hogar.¹⁵¹ Lo que define a Goebbels como modernista es la convicción de que se podía servir del Estado para crear una nueva cultura nacional y una nueva era histórica. Trató mediante la grabación de *Kolberg* de impulsar la guerra y cambiar su curso cuando ya casi estaba perdida, haciendo traer 187.000 soldados del frente, lo que muestra que la idea de que ello pudiera afectar al resultado final del conflicto se podría interpretar como la perversión del impulso fascista de “hacer historia”. La nueva era por la que apostó su vida se convirtió en la hora cero, trayendo la agonía a millones de seres humanos.¹⁵²

VII. Técnicas de propaganda: elementos claves de manipulación y persuasión

Tras haber comentado las trascendentales cuestiones relativas a la naturaleza del movimiento, los usos simbólicos empleados y el control general de las masas, procede comenzar la andadura en torno a los puntos técnicamente propagandísticos empleados por un modelo político como el fascismo. La propaganda fue una de las grandes armas que usaron a su favor, logrando a través de ella llegar a convencer de cuestiones que sin la misma podrían haber resultado prácticamente imposibles de concebir. Además del contexto, los elementos circunstanciales, el carisma de los líderes y el revanchismo inherente, la propaganda contribuyó de forma decisiva al triunfo del fascismo.

Lo primero que se debe tener en cuenta es que la propaganda como tal no pretende informar, sino que desempeña una función integral y operativa en el pensamiento, pues como afirma Ausubel, “La propaganda aventajará, con su impetuoso avance, de muy lejos a la organización, a fin de conquistar el material humano indispensable para esta última”.¹⁵³ Hitler ya comprobó la importancia de la propaganda en la Primera Guerra Mundial, y vio su capacidad persuasiva y movilizadora. Basó toda su estrategia en la propaganda. Cambió el sentido peyorativo de la misma dado durante la Gran Guerra, imbuyendo un concepto positivo sobre ella en las mentes de los alemanes.¹⁵⁴ En los casos nazi y fascista, la palabra fue el medio principal designado para la difusión propagandística.

Buscaron aplicar esa palabra a las grandes masas, tratar de llegar al mayor número de personas posible, y a poder ser en congregaciones políticas, añadiendo de este modo un espectáculo visual sin igual que restaba importancia a aquello que se decía y colocaba énfasis en la circunstancia en la que era dicho, ya que la gente es más sugestionable en multitud porque disminuye su credulidad. El hecho de hallarse en multitud hace que su mente sea única, actuando y pensando de forma diferente a como lo harían en caso de encontrarse aislados. Existe una sensación de poder “invencible”, por contagio o imitación y por la capacidad sugestionadora de la multitud.¹⁵⁵ La sugestión inspira palabras o actos involuntarios que dominan su voluntad, y que la llevan a obrar en un sentido determinado, sin necesidad de proporcionar una evidencia lógica. El propagandista rara vez argumenta, solo da una afirmación de una tesis. Utilizarán la mentira con maestría, haciendo de ella una arte en manos de Goebbels (“toda falsedad es más creíble cuanto mayor sea”). Se utilizaron cientos (pueblo alemán como raza superior, puñalada política por la espalda a Alemania...).

La propaganda forma una unidad estructural con una concepción global común que determina las palabras enunciadas en sus discursos. Freud publicó *Psicología de masas y análisis del yo* (1922),

151 *Ibidem*, pp.354-356

152 *Ibidem*, pp.352-353

153. Agustín V. Startari/ Juan José Dimuro, *Maquinaria de Propaganda: El Nacionalsocialismo*, Montevideo,2010,p.65

154 *Ibidem*, p.66

155 *Ibidem*, p.71

exponiendo de forma premonitoria las categorías psicológicas de las que se servía el fascismo.¹⁵⁶ El demagogo fascista debe crear un lazo de unión en esa masa para convencerla de que sus objetivos son compatibles pese a no serlos en absoluto. Freud afirma que ese lazo es de naturaleza libidinal. El hecho de hallarse en grupo proporciona un placer directo por someterse a la masa. Hitler atribuyó características femeninas y pasivas a las masas de sus mítines insinuando también el papel de la homosexualidad inconsciente en la psicología de masas, como elemento compatible a los vínculos de grupo. Resulta curioso en la masa la manifestación de impulsos que habitualmente se hallan ocultos.¹⁵⁷

El líder trata de idealizarse a sí mismo e intentar promover esa idealización en sus seguidores. No existen elementos a ofrecer, prevalece la amenaza y la negación. El líder debe aparecer como un superhombre pero también debe conservar humildad y cercanía, explicado por Freud como un rechazo del individuo del ideal del yo y sustituyéndolo por el ideal del grupo encarnado por el líder.¹⁵⁸ La propaganda fascista es narcisista, colocando a los seguidores por encima del resto. Posee tendencia al igualitarismo, formando todos una misma comunidad.¹⁵⁹ La propaganda fascista se dirige a mentes en momento de irracionalidad, por determinados problemas o coyunturas, tomándolos en su estado de niñez ante la psicología de masas. Definen un área psicológica explotada con éxito por las fuerzas promotoras que buscan su propio interés.¹⁶⁰

La propaganda se sustenta de la carga emocional, atacando a los frentes más vulnerables de las mentes colectivas, destacando la decepción de la Gran Guerra o el antisemitismo en Alemania. Hay que cuidar también que la propaganda no suponga un ataque para las convicciones de los receptores. También debe ser clara, pues para Hitler la muchedumbre no poseía gran nivel intelectual, por lo que el mensaje debía ser claro, sencillo y repetitivo.¹⁶¹ La propaganda, “arma de guerra” para Goebbels, pretende inculcar un número elevado de ideas a un grupo reducido de personas y agitar a un gran número de personas mediante un número reducido de ideas.¹⁶² El individuo sucumbirá a la *sugestión de la masa*. Las gentes buscan soluciones sencillas para complejos problemas, que se confirmen sus prejuicios, y sentir que no están marginados, para lo cual otros deben estarlo, señalando a estos para que carguen con sus frustraciones.¹⁶³

Para ser percibida, la propaganda debe despertar el interés público. La radio será el instrumento utilizado por el nazismo para la propagación de su ideología, además de proporcionar entretenimiento especialmente a partir de 1942.¹⁶⁴ También concluyó que la mejor forma de propaganda periodística era la intencionada pero con apariencia imparcial. Deben tomar en cuenta las características de las masas, mencionando Goebbels a Le Bon, afirmando que desde él nadie había comprendido mejor a las masas que él mismo. Autor de *Psicología de las multitudes*, trata de demostrar que la proximidad física de un individuo con otros hace que se presenten nuevas características, los *rasgos significativos de la multitud*.¹⁶⁵ En los grupos humanos el jefe suele ser un agitador. Las gentes manifiestan caracteres especiales por medio del contagio.

156 Theodor W. Adorno, *Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*, Barcelona, Voces y Culturas, 1996, pp.23-25

157 *Ibidem*, pp.28-29

158 *Ibidem*, pp.36-39

159 *Ibidem*, p.43

160 *Ibidem*, pp.48-50

161 Agustín V. Startari/ Juan José Dimuro, *Maquinaria de Propaganda: El Nacionalsocialismo*, Montevideo, 2010, p.79

162 *Ibidem*, p.83

163 *Ibidem*, p.85

164 Norberto Torres Corella, *Propaganda Nazi*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p.31

165 *Ibidem*, p.33

Este arte en la propaganda que supieron ejecutar con gran maestría personajes como Joseph Goebbels y su círculo posee una serie de técnicas básicas cuya estela llega hasta nuestros días. En buena parte fueron extraídas de la propaganda elaborada durante la Primera Guerra Mundial, pero los propagandistas fascistas supieron aplicarlas y ejecutarlas a la perfección para el logro de sus propósitos. Las mencionadas técnicas obtenidas, fruto de estudios como el del doctor en Filología Adrián Huici Módenes son:

- *Ley de Repetición*: Es básica la repetición extrema, pues el lenguaje permite llegar a nuestros pensamientos y emociones. Las masas olvidan rápido, por lo que hay que ceñirse a unos cuantos puntos reiterados de diversas maneras, pero sencillas y fáciles de captar¹⁶⁶ Goebbels en seguida toma nota de esta técnica extraída de la Iglesia Católica
- *Ley de Saturación*: Es consecuencia de las anteriores, para llevar a creer que es su propia opinión personal
- *Ley de Dosificación*: Mantener una presencia e imagen constantes en los medios. Hitler era presentado como el nuevo mesías. Hay que mantener la idea dosificada¹⁶⁷
- *Ley de Orquestación*: Adecuar el medio y estructura canalizadora del mensaje
- *Ley de Transfusión*: Es difícil imponer una idea partiendo de cero, por lo que conviene actuar cimentándose en un sustrato previo (antisemitismo)
- *Ley de Unanimidad (Grupalón)*: Muchas veces nos dejamos llevar por lo que piensa la mayoría. El hecho de no romper con la corriente mayoritaria nos puede conducir a aceptar ideas y premisas horribles¹⁶⁸

La propaganda era difundida por todos los medios en cualquier circunstancia, incluida la bélica. Los fascistas fueron expertos en la emisión de propaganda bélica, que ya vio su consolidación durante la Gran Guerra, aplicándola e innovándola. Utilizaron principios preconcebidos por Arthur Ponsonby como:

- ➔ *Nosotros no queremos la guerra*: Todos los jefes de Estado niegan la voluntad de búsqueda del conflicto armado, como el káiser Guillermo o Hitler
- ➔ *El enemigo es el causante de la guerra*: Se entró en guerra para responder a una agresión. Lo usó Francia para justificar la 1ªGM, o Estados Unidos en Pearl Harbor
- ➔ *El enemigo es el diablo*: La demonización del enemigo es el punto más importante. Hay que transformar al rival en un demonio al que batir, privándolo de su humanidad
- ➔ *Hay que vestir con nobles causas la finalidad del conflicto*: La defensa de la democracia, lucha contra un dictador... bastan para cubrir las verdaderas finalidades económicas o geoestratégicas que buscan control de recursos naturales o territorios
- ➔ *El enemigo comete atrocidades; nosotros respetamos los tratados*: Ataca a mujeres y niños. En caso de que los nuestros las cometan y se haga popular, afirmaremos que eran unos descontrolados que serán debidamente castigados
- ➔ *El enemigo usa armas no autorizadas*: Alemania denunció a Inglaterra en la 1ªGM por el uso del submarino, propia de cobardes, discurso distinto al expuesto cuando ellos los obtuvieron
- ➔ *El enemigo ataca a traición*: En caso de hacerlo nosotros, se trata de una genialidad estratégica¹⁶⁹

166 *Ibidem*, p.92

167 *Ibidem*, p.94

168 Adrián Huici Módenes, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017, pp.48-49

169 *Ibidem*, pp.50-52

Las técnicas fueron aplicadas de diverso modo en función del país, otorgando mayor relevancia a unos u otros aspectos para ganar el apoyo popular. En España, con un conflicto civil acabado y ya con Franco en el poder, se buscó fundamentalmente la política social. La crisis del Estado liberal supuso que las aspiraciones sociales de las masas se convirtieran un mecanismo de control y de obtención de consenso. La patria protege a sus miembros, esto debía quedar plasmado en la conciencia colectiva. Se hacía necesario un poder atractivo que encarnase el orden y la atracción de masas al mismo tiempo. Es cierto que la coacción fue la base de la dictadura, pero se necesitaba “recuperar las masas para España”, mostrando el camino del nacionalsindicalismo como el más plausible. Se declaró a España como “un gigantesco sindicato de productores” para integrar a la clase obrera en el Estado, siendo necesario este discurso para ganarse a las capas populares.¹⁷⁰

Se creó el *Auxilio Social* como muestra de la orientación fascista del régimen, configurándose como un órgano de partido además de un excelente instrumento bélico y propagandístico. La asistencia social se concibió como producto de la revolución nacional. Destacó Javier Martínez de Bedoya, secretario nacional de la Delegación Nacional de Auxilio Social de FET de las JONS. La recuperación nacional era tarea de todos los miembros de la nación, aunados en el sentido católico y falangista de reconstrucción. Este organismo se constituyó como gran elemento de propaganda política, con buen potencial de generación de adhesión.¹⁷¹

Falange aportó un programa social y métodos propagandísticos para captar a las masas. Vencieron la guerra pero también debían convencer de sus postulados y acercar a la masa lo máximo posible, de ahí la importancia propagandística. Hasta el punto de que la información se convirtió en propaganda. La *Ley de Prensa* (1938) impuso una dura censura, impidiendo que el periodismo caminase por sendas distintas a las estatales. La radiofonía se controló por Radio Nacional de España, y el cine obligaba a exhibir NO-DO, Noticiero Español. En España se llevó a cabo un control propagandístico mucho más potente que en países como Italia, transmitiendo que todo había vuelto a la normalidad. Buscaron la exaltación del caudillo como “salvador de la patria”. El régimen se sirvió de la información convertida en propaganda para autoexaltarse centrándose en Franco como salvador frente al comunismo y la disgregación de la patria, presentándose como adalid del orden y la paz, usando como elemento principal la política social.¹⁷²

Falange y caudillo unieron sus discursos, siendo su proyecto de movimiento el del pueblo unido a la ley de Dios, que traería la recuperación económica, la educación y la dignificación del trabajador. La labor social era según la propaganda la razón de ser del régimen. Los propios brazos del régimen confeccionaron sus secciones de propaganda, como Auxilio Social, que con cada fundación social acompañaba una fuerte maquinaria de promoción pública, haciendo llegar a todos los españoles la importancia y el compromiso que el régimen otorgaba a las cuestiones de índole social.¹⁷³

VIII. Medios de difusión propagandística

Ya se ha hablado de la propaganda y las técnicas fundamentales que posibilitaron la victoria del fascismo como elementos clave en su ascenso y consolidación. Ahora toca comentar los medios empleados para tales fines, medios que con mucho acierto lograron los objetivos planteados: alcanzar el poder y emprender la renovación nacional.

170 Carme Molinero, *La Captación de las Masas: Política social y Propaganda en el Régimen Franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, pp.22-23

171 *Ibidem*, pp.30-32

172 *Ibidem*, pp.40-42

173 *Ibidem*, pp.44-45

En primer lugar, destacar el mencionado uso de **la palabra**, la oralidad como principal medio propagandístico fascista. La palabra posee cierto origen sagrado, en unión directa con Dios, como instrumento del que se sirve o como razón primaria. Constituye un elemento humano de libertad y tiene cabida en el mundo del imperativo y el poder. Se busca manipular la palabra para beneficiar la idea.¹⁷⁴ Dentro de la palabra se hallan la hablada y la escrita. La palabra hablada para la propaganda, tiene ventajas e inconvenientes. Como ventaja destacar que no depende de la tecnología, y el inconveniente es su corto alcance físico. Los primeros en ver el potencial de la palabra hablada fueron los atenienses en su democracia que obligaba a discutir en el ágora, pasando a los romanos y al cristianismo. Por otro lado, la palabra escrita ha sido usada desde el siglo XV hasta el XIX, convirtiéndose en uno de los elementos más importantes. De hecho, grandes políticos y revolucionarios la han utilizado como elemento de difusión. Fue clave en la victoria electoral de Hitler en Berlín, o en la propia Guerra Civil Española, empleaba reiterativamente por ambos bandos, buscando la constante presencia visual de símbolos y la exaltación de emociones.¹⁷⁵ Destaca el discurso de la Guerra Total de Goebbels tras la derrota de Stalingrado, que logró el efecto deseado de motivar a los alemanes ante un revés tan grave en lo militar, otorgando un nuevo aliento y posicionamiento absoluto con su fùhrer y su nación, un giro magistral en un momento en el que reinaba el pesimismo en el frente.

Cuando se habla de la **palabra escrita** se debe tener en cuenta la gran cantidad de formas que puede adquirir. Los periódicos con una de las más comunes e históricas, destacando algunos como *Il Popolo d' Italia* de Mussolini. Destacaron también los panfletos, folletos, octavillas y los carteles propagandísticos que se encuentran a caballo entre palabra escrita e imagen, combinando ambos elementos. Uno de los grandes expertos en este tipo de propaganda fue Goebbels, logrando importantísimas victorias electorales en favor de los nazis.



Ejemplar de Il Popolo d'Italia

La imagen, la imagen icónica es esa manifestación que busca representar la realidad que apreciamos visualmente y que refleja las formas, colores... lográndolo a través de técnicas como la pintura o las tecnologías (fotografías...). Es más antigua que la propia escritura, y sirvió como ya lo había hecho antaño para perforar en la mentalidad de las masas.¹⁷⁶ Había muchos tipos de imágenes, como las pinturas, carteles o grabados, menos comunes en el fascismo, aunque también acogieron su importancia en las exposiciones organizadas por los partidos, como la Exposición Universal Romana (1936) en honor a las proféticas colinas de Roma. Se inauguró en 1942 para celebrar los 20 años del régimen. Buscaba que perdurase en el tiempo y que manifestase una colectividad organizada jerárquicamente.¹⁷⁷

También encontramos los ya mencionados **símbolos**, apareciendo banderas, escudos y emblemas que buscan sintetizar en una figura una ideología, destacando el fascio, el águila, la esvástica, o el yugo y las flechas. Todos ellos logran transmitir una idea, ya sea política, moral o social. Además de los símbolos, también se han mencionado las obras arquitectónicas y escultóricas, que buscaban lograr magnanimidad y grandilocuencia, así como dar encarnación en escultura a las razas

174 Adrián Huici Módenes, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017, pp.53-54

175 *Ibidem*, pp.55-59

176 Adrián Huici Módenes, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017, p.61

177 Emilio Gentile, *El Culto del Littorio: La Sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp.201-209

superiores, a los nuevos alemanes, italianos y españoles que traerían consigo el renacer de Occidente.

Nuevos elementos se pusieron al servicio de la propaganda, como **la fotografía**, importantísima especialmente en contexto bélico, el cine, con grandes producciones sobre todo del cine alemán, imitando modelos de Hollywood, encontrando hueco para la actividad propagandística, pero sin excederse, pues buscaban evitar ser cargantes, dosificar las dosis de propaganda política. La televisión también fue un elemento fundamental, del que se sirvieron a modo documental, sobre todo con las emisiones de los Juegos Olímpicos de Berlín (1936), que ocuparon las grandes pantallas de todo Occidente y otorgaron una imagen competitiva y fuerte de Alemania.

Aunque sin duda el medio de difusión más extendido fue **la radio**. La radio supuso un antes y un después para la política y la mentalidad de las sociedades fascistas. Goebbels se percató en seguida de la trascendencia que este aparato podía tener, y trató por todos los medios de producir radios en masa y reducir su precio lo máximo posible, para que todo ciudadano poseyese una radio en el salón de su hogar. De este modo, la presencia propagandística alcanzaba la intimidad de las personas. Resultaba imposible escapar de unos mensajes propagandísticos de los que no te percatabas, y que constantemente ahondaban en el subconsciente de los alemanes. Tuvo gran importancia también en Italia y en España, sobre todo durante el conflicto bélico, con personajes como Queipo de Llano, que bramaba y bromeaba sobre el enemigo ante el micrófono, llegando a producir la mofa de los sublevados y la ira de los republicanos.¹⁷⁸



Volksempfänger (Radio del Pueblo)

Existieron también otras formas de expresión propagandística que complementaban a las anteriores, como **la música**, que puede ser usada de forma persuasiva, como los cantos guerreros, himnos nacionales, marchas de guerra... destacando algunas canciones como el *Cara al Sol*. Grandes artistas dedicaron obras maestras a criticar o elogiar cuestiones políticas de su contexto, como Beethoven y su *Tercera Sinfonía*, dedicada a Napoleón. El nazismo por ejemplo tomó a Richard Wagner como ídolo musical, pues poseían similitudes ideológicas en algunos puntos, además del escaparate propagandístico que suponía un artista de la talla del compositor alemán.

Los gestos y las gestas completan esta cascada de medios propagandísticos, como ocurrió en España con el “rescate” del Alcázar de Toledo por Franco, o la no explosión de las bombas republicanas lanzadas sobre la Basílica del Pilar, interpretadas religiosa y propagandísticamente como un designio divino, un apoyo frontal a la “cruzada nacional” que emprendieron los sublevados frente a los “enemigos de España”

Por último, **la educación** y el intento de apropiación ideológica de la misma constituyó un factor común a todos los fascismos, de carácter católico en la España franquista, y puramente fascitizante en Italia y Alemania. Se pone al servicio del gobierno, siendo el mejor camino para crear adeptos. En Italia se hacía mucho hincapié, y en Alemania se dio con las Juventudes Hitlerianas. Se primó el enfrentamiento físico a la intelectualidad. Se sirven de:

- *Propaganda educativa*: Tiene efecto educativo, como la socialista de fines del XIX
- *Educación propagandística*: El uso de la educación con fines propagandísticos¹⁷⁹

178 Luis Castro, “Yo daré las consignas” *La prensa y la propaganda en el primer franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2020, pp.136-137

179 *Ibidem*, pp.75-76

CONCLUSIÓN

Llegado el final del recorrido, debo mostrar qué he extraído de todo este trabajo. Un trabajo comenzado a las pocas semanas de iniciarse el curso académico y que ahora, a finales de agosto, estoy dando por concluido. La tesis inicial propuesta para el presente trabajo, tras meses de lecturas y reflexión, creo que ha quedado resuelta con el desarrollo del estudio, sin ser otra que demostrar la influencia que los elementos propagandísticos poseen en parte de los ámbitos de la vida humana, así como su capacidad de penetración en el subconsciente, lo que puede hacerlos verdaderamente peligrosos en manos de ideologías como el fascismo.

La propaganda de la que he hablado durante la redacción del trabajo es un elemento capital para comprender muchas de las situaciones que se daban y se dan en diferentes ámbitos de la vida pública de las personas. Lleva estando presente siglos, y continúa vigente en nuestros días buscando persuadir de esta o aquella idea a las masas. En esencia no es negativa, pero los usos a los que suele servir habitúan a serlo, usos como el otorgado en la presente temática fundamentalmente en su carácter político e ideológico, buscando encumbrar o mantener políticamente un modelo político fascista. Cuando se combina una herramienta de tal calibre con una ideología como la fascista, que busca crear un nuevo modo de renacer y trascender por medio de la violencia regeneradora y un fuerte nacionalismo que reivindique la nación y su preeminencia, con el objetivo mesiánico de salvar la tradición de Occidente pero enfocándose con miras futuras, y que trata de dejar a todo aquello considerado distinto fuera de sus planes, la situación se vuelve más peligrosa.

La intención ha sido la misma desde un primer momento, pero durante la investigación sobre los diversos aspectos del fascismo y su propaganda han ido cambiando las concepciones acerca de la propia ideología fascista como tal, gracias fundamentalmente a la instrucción proporcionada por los trabajos de destacados historiadores que me han servido de ayuda. Ha sido el trabajo historiográfico el que ha abierto las posibilidades para dar respuesta a preguntas relacionadas con la propia naturaleza del fascismo, complementadas con las investigaciones de cada una de sus partes, componentes, personalidades y técnicas fundamentales de persuasión.

Uno de los epígrafes más destacados sin duda es el IV, referido a los ritos, cultos y la nueva religiosidad nacional como elementos propagandísticos clave en la consolidación de los mencionados regímenes. Se mencionan elementos como la comunión total entre líder, lugartenientes y pueblo, en estrecha unión con el ideal de nación, que busca el buen camino para sí misma de mano del líder carismático que tratará de solventar todos los problemas de los que es víctima, ayudado por su pueblo, creando todos juntos la esencia de la nación y su personificación, una masa indisoluble que otorga trascendencia para combatir la anomia tras la Gran Guerra. Posiblemente esta presentación propagandística proporcionó la clave para la unión total de la nación en tiempo de crisis en torno a las figuras destacables de los líderes fascistas, buscando solventar la tristeza y el vacío existencial producidos por su contexto histórico, político, filosófico y económico.

El fascismo se presentó, con ayuda de los medios de comunicación, los monumentos, la arquitectura, los símbolos, los mitos y su uso propagandístico, como movimiento salvador de la patria guiado por la divina providencia, el portador del ser nacional en el que cada una de sus partes poseía su razón de ser, desde luego algo atractivo en un momento de vacío nacional. Como destaca Griffin, esa sensación de comienzo y de total ruptura es posiblemente la que otorga su fuerza al movimiento fascista. Busca la trascendencia y la modernidad, algo completamente innovador.

La propaganda se difundió por medio de diversas técnicas que sirvieron, junto con la presencia de mitos, símbolos y ritos, de catalizador para el ascenso y consolidación del movimiento. Esas técnicas ya habían sido importantes anteriormente en episodios como la Gran Guerra o en objetivos comerciales y de opinión pública en Estados Unidos con la propaganda de George Creel. Mussolini, Hitler y Goebbels aglutinaron gran parte de sus principios como la ley de orquestación, la de espoleta o la de transfusión, que junto con otros principios propagandísticos terminaron por condicionar las opiniones generales de la mayoría, teniendo muy en cuenta el contexto político, social y económico que enfrentaban sus respectivas naciones. Aunque la presencia de la propaganda no concluye necesariamente su total influencia, pues se deben dar varias circunstancias para su éxito, suele poseer cierto grado de influencia.

La efectividad de la propaganda puede ser palpable si se poseen los medios y canales adecuados para su difusión, como sucedió con los fascismos, donde la maquinaria propagandística fue tremenda, sirviéndose de radio, televisión, cine, arte o la manipulación histórica para lograr sus fines políticos e ideológicos. Si se ofrecen ideas que rellenen carencias emocionales de buena parte de la población el éxito propagandístico se antoja bastante probable, y la efectividad de su mensaje puede calar en la mentalidad colectiva. La anomia en Italia y Alemania era real, y los fascismos supieron aprovecharla.

Pienso que he aportado una visión sencilla pero extensa acerca de una temática particularmente interesante que guarda tremenda relación con nuestro presente. Continúan existiendo los movimientos de derecha política, fascizantes y en menor caso puramente fascistas, que desarrollan su propaganda adaptándose a los tiempos presentes, sirviéndose de muchas de las técnicas expuestas con anterioridad. Lo cierto es que la propaganda del presente, al igual que personajes como Goebbels hicieron en su momento con métodos de propaganda pretéritos, se encuentra influida con notoriedad de este tipo de técnicas empleadas para persuadir a las masas. Los agentes han variado, pero sus objetivos propagandísticos continúan siendo idénticos, buscando constantemente la llegada al poder político.

He tratado de lograr responder ciertas preguntas acerca de la propaganda en los fascismos y de concluir las conexiones que pueden tener con el resto de propagandas en la Historia y los nexos de unión que puede tener con el presente, con un enfoque sencillo, pero a mi juicio completo, que proporciona información suficiente para comprender la naturaleza del fascismo de forma comparada por la historiografía, la propaganda y sus elementos clave, y el especial atributo mítico-simbólico del fascismo y su sociedad de masas que lo encumbró como ninguna otra ideología lo había logrado hasta el momento. Las reflexiones me han hecho ver la trascendencia del elemento clave de la propaganda, llegando la conclusión de que los contextos cambian, las situaciones se dan de uno u otro modo, pero cierto es que existen elementos que trascienden e influyen en el paso del tiempo y la propaganda sin dudas es uno de ellos. Desde mi punto de vista los objetivos se han cumplido y la investigación ha sido más que satisfactoria.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Theodor W., *Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*, Barcelona, Voces y Culturas, 1996

CASANOVA, Julián, *Europa contra Europa*, Barcelona, Crítica, 2011

CASTRO, Luis, “Yo daré las consignas” *La prensa y la propaganda en el primer franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2020

CLARK, Toby, *Arte y Propaganda en el Siglo XX*, Madrid, Akal, 1997

CORELLA TORRES, Norberto, *Propaganda Nazi*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007

“El Estado nazi: ¿Un Estado excepcional?”, *Zona Abierta*, 53 (1989)

GALLEGO, Ferrán/ MORENTE, Francisco, *Fascismo en España*, Madrid, El Viejo Topo, 2005

GENTILE, Emilio, *El Culto del Littorio: La Sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

GOEBBELS, Joseph, *Diarios*, Barcelona, El arca de papel, 1975

GRIFFIN, Roger, *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2018

GRIFFIN, Roger, *Modernismo y Fascismo*, Madrid, Akal, 2007

HOBBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995

HUICI MÓDENES, Adrián, *Teoría e Historia de la Propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017

L.MOSSE, George, *La Nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 1975

MAZOWER, Mark, *La Europa Negra*, Valencia, Barlin, 1998

MOLINERO, Carme, *La Captación de las Masas: Política social y Propaganda en el Régimen Franquista*, Madrid, Cátedra, 2005

PAYNE, Stanley G., *El Fascismo*, Madrid, Alianza, 1982

PRESTON, Paul, *Las derechas españolas en el siglo XX: Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*, Madrid, Sistema, 1986

REICH, Wilhelm, *Psicología de masas del Fascismo*, Madrid, Enclave, 2020

SALA ROSE, Rosa, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Acantilado, 2003

THACKER, Toby, *Joseph Goebbels: Vida y Muerte*, Navarra, Ariel, 2010

V.STARTARI, Agustín/ DIMURO, Juan José, *Maquinaria de Propaganda: El Nacionalsocialismo*, Montevideo, 2010

ANEXOS

Águila Imperial. (s. f.). [Ilustración]. Redhistoria. <https://redhistoria.com/la-simbologia-nazi/>

Arminio el cheruskano. (s. f.). [Fotografía]. Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Arminio>

Il Popolo d' Italia. (1919). [Ilustración]. La voz de Galicia.

<https://www.prensaescuela.es/el-periodico-ii-popolo-ditalia-publico-en-1919-el-primer-manifiesto-del-movimiento-fascista-firmado-por-benito-mussolini/>

Volksempfänger (Radio del Pueblo). (1936). [Cartel]. Enciclopedia del Holocausto.

[Cartel de 1936: "Toda Alemania escucha al Führer en la Radio del Pueblo](#)

[\(Volksempfänger\)". | Enciclopedia del Holocausto \(ushmm.org\)](#)